



NYDIA SARABIA nació en la actual provincia de Santiago de Cuba, en el año 1922. Cursó en la escuela pública las enseñanzas primaria y secundaria; con posterioridad estudió en la Escuela Normal para Maestros de Santiago de Cuba.

Desde muy joven se inició en el periodismo. En 1951 se graduó como periodista profesional. También cursó estudios de literatura y publicidad en la Universidad de Oriente.

En el año 1951 fue una de las tres mujeres periodistas asistentes al célebre juicio contra el líder de nuestra Revolución, Fidel Castro, por el heroico ataque al cuartel Moncada. Durante la lucha insurreccional, participó en una célula de propaganda del Movimiento 26 de Julio, en Santiago de Cuba.

Con el triunfo revolucionario en 1959, se dedicó por entero al periodismo. En el año 1962 se trasladó a La Habana, donde colaboró con la prensa revolucionaria: *Revolución, Hoy, Bohemia, Verde Olivo*, y otros periódicos y revistas.

Su interés por los estudios históricos la llevaron a trabajar como investigadora en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba y luego, en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, en calidad de historiadora.

Entre sus obras publicadas, del género biográfico, se señalan: *Ana Betancourt, Doctor Sánchez Silveira, médico rural, Floro Pérez, Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales, María Cabrales y Tras la huella de los héroes.*

MONCADA: BIOGRAFIA DE UN CUARTEL

Nydia Sarabia

HISTORIA DE CUBA



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1984

Edición: Ada de la Nuez González
Diseño: Roberto Casanueva Ayala
Realización y Emplanc: Xiomara Gálvez Rosabal
Corrección: Lea Lozano Ramil

7292-1546

MAIN

- **Nydia Sarabia, 1983**
- **Sobre la presente edición:**
Editorial de Ciencias Sociales, 1983

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14, no. 4104, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.

UB 805
C9 S31
1983
MAIN

*A los combatientes del ataque
al cuartel Moncada, el 26 de
Julio de 1953.*

INTRODUCCIÓN

ANTES DEL 26 DE JULIO DE 1953, ¿a quién podía interesar la historia del cuartel Moncada? Era simplemente un cuartel, con todas las características de los cuarteles que sirven de base y apoyo a las oligarquías y al imperialismo en América.

Sólo su nombre hubiera podido interesar, pero se sabía por todo el pueblo que se había tomado aquel símbolo de libertad para disfrazar la opresión y la injusticia. El valiente libertador Guillermón Moncada había sufrido prisión en una de las sombrías celdas de este cuartel por su ideal independentista y sus luchas contra el colonialismo español. En la seudorrepublica, los mismos que vendieron la Patria al imperialismo norteamericano, con los campos todavía olientes a sangre mambisa, se empeñaron en mantener preso a Moncada en este bastión de la infamia, ya no en la celda, sino en la ignominia.

Pero este oprobio no podía ser eterno. Ya cuando Fidel y sus compañeros asaltaron aquella como caverna de la tiranía, sentimos la impresión de que Guillermón Moncada se había reanimado y que su machete, con todo el resplandor de la ira, relampagueaba delante de los jóvenes combatientes.

Con la sangre generosa de más de 60 mártires y un golpe fuerte en las mismas fauces del régimen tiránico, aquella generación de jóvenes heroicos desagraviaba a Martí, cuyo centenario era celebrado cínicamente, en un hacer indigno y un dejar hacer cobarde.

El fracaso aparente de la acción revolucionaria fue el punto de partida de la victoria definitiva de nuestra Patria. Es decir, el primer eslabón de una larga cadena de combates.

De proeza en proeza, siempre bajo la dirección de Fidel, los mambises de esta etapa culminante de la Revolución, desmoronaron los muros y cimientos de la tiranía proimperialista, con el apoyo decisivo de los campesinos y la clase obrera. Tomaron firmemente el poder. Barrieron todo vestigio de colonialismo y de explotación del hombre por el hombre. En fin, establecieron el primer Estado socialista en América, fortalecido por el internacionalismo proletario, estrella fulgurante en la constelación de los países socialistas.

Los hechos del 26 de julio de 1953, han sido verídica y bellamente narrados. Constan en los testimonios de sus sobrevivientes, en páginas valiosas de periodistas e historiadores, en poemas y cantos.

Revolución es cambio profundo, transformación constante. De ahí que aquel viejo cuartel no presente hoy pomposos oficiales ni hoscos soldados, ni sangre de mártires en las paredes y los patios, sino la alegría triunfal de una ciudad escolar con flores y niños que ríen a la vida. Inevitablemente pensamos en gajos tronchados que

han retoñado y crecido, formando un bosque de rosales.

Es ahora, cuando empieza a interesarnos la biografía del cuartel Moncada. Los lugares y las cosas, en sus relaciones estrechas con los hombres, van tomando una vida especial, capaz de hablar sin voz a los siglos. Se diría que se humanizan y son interesantes de acuerdo con el grado de importancia histórica de lo que atestiguan. Son semejantes a esos hombres comunes, inadvertidos, hasta el día en que protagonizan una tremenda hazaña. A partir de ahí, quisiéramos conocer toda su vida y más allá: el árbol genealógico, el lugar de nacimiento, los pormenores de sus padres y la niñez, la educación, el maestro, los parientes, los amigos, el amor y hasta la caligrafía...

Esa vida especial la ha cobrado ya el cuartel Moncada. De ahí la importancia del nuevo libro, presentado por Nydia Sarabia, incansable escrutadora de archivos, buscadora insaciable de testimonios, empeñada en reconstruir todos los puentes rotos entre el pasado y el presente.

Moncada, biografía de un cuartel no es sólo la historia del cuartel referido. Es también parte viva de la historia de Santiago de Cuba. Surgió necesariamente cuando la epopeya desarrollada en aquella área santiaguera dio resonancia nacional e internacional a lo que fuera, antes de 1953, un lugar conocido sólo municipalmente.

La Ciudad Escolar 26 de Julio es en la actualidad visitada por cubanos y extranjeros, los cuales encuentran allí un salón de exposiciones que

les da una panorámica de la hazaña. Pero en algunas mentes surgen estas preguntas:

¿Cuándo se construyó esta fortaleza? ¿En qué circunstancias? ¿Cuántos años tiene? ¿Cuáles han sido sus funciones? ¿Cuándo se le denominó Moncada? ¿Por qué? ¿Por quién? ¿Qué relaciones tuvo con las luchas antimperialistas en la seudorrepublica?

A estas inquietudes y a más responde Moncada, biografía de un cuartel.

Así como a Homero le bastó la descripción de la batalla entre Grecia y Troya, para darnos una idea de conjunto en relación con la historia, costumbres y cultura de ambos pueblos en lucha, la biografía de este cuartel es una síntesis de la historia de Cuba, donde lo general se expresa mediante lo particular.

Aquel asalto a un cuartel era algo más y superior. Era el asalto al futuro. Así lo ve y lo siente nuestro pueblo. De ahí que todo lo referente al Moncada tenga especial interés para nuestras masas obreras y campesinas, para nuestros intelectuales y estudiantes. Da placer espiritual conocer el origen y toda la dinámica de aquel lugar que identificamos como punto de partida de nuestra dicha actual.

Aquí está la médula de interés del nuevo título que Nydia Sarabia, modesta y laboriosa, suma a su bibliografía activa en el complejo campo de la historia.

JESÚS ORTA RUÍZ

SURGIERON EL CUARTEL Y EL HOSPITAL

CÁRLOS DE VARGAS-MACHUCA, según decía un historiador santiaguero de su época "fué el mejor de los gobernadores españoles del siglo XIX" quien tuvo la jurisdicción de Cuba (en aquella época Santiago de Cuba), en el Departamento Oriental de la Isla. Vargas-Machuca fue el constructor del cuartel Reina Mercedes (en la República cuartel Moncada) y del hospital militar Príncipe Alfonso (también en la República, hospital civil o provincial General Saturnino Lora).

Vargas-Machuca fue quien se hizo cargo del Gobierno Civil y de la Comandancia General del Departamento Oriental, el 16 de mayo de 1854. Era mariscal de campo y cesó como tal en mayo de 1860. En seis años de buen Gobierno se dio a la tarea de dotar a la ciudad de Santiago de Cuba de varias edificaciones, debido a la apremiante necesidad de la defensa de la plaza y, como consecuencia del crecimiento de la población, y también por el traslado a Cuba de tropas procedentes de España y del continente, al capitular ante los ejércitos libertadores en América.

En esos años en los cuales fuera Vargas-Machuca Gobernador Civil se decía reinaba "la tranquilidad, la paz moral y la satisfacción". Bajo

su égida florecieron la literatura y la arquitectura. No restringió las libertades públicas como hicieron sus antecesores "no persiguió a nadie por cuestiones políticas", las cuales se vislumbraban en el ambiente cubano de mediados del siglo XIX.

Tuvo el sobrenombre como gobernador civil de El Constructor, por la cantidad de obras realizadas en su corto, pero fructífero mandato.

El Cuartel del Presidio o Cuartel Nuevo del Presidio, como lo llamara Pezuela en su *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*, fue iniciado por el brigadier Carlos de Vargas-Machuca en 1859, bajo la dirección de don Manuel de Ciria, marqués de Villaitre. Su primer oficio fue el de servir de presidio departamental, y por esto fue llamado desde su inicio Cuartel del Presidio.

Esta construcción se hizo principalmente por la falta de un local adecuado en la ciudad para contener los presidiarios que de manera provisional eran ubicados desde 1837, en los conventos y en El Provisional. La edificación del nuevo cuartel podía alojar hasta a unos 1 000 hombres. Era un amplio cuadrilongo de unos 180 metros de frente por 77 metros de fondo, colocado en la explanada por donde terminaba la población por el este, e inmediato al solar que habría de ocupar luego, en 1862, el hospital militar Príncipe Alfonso. Tenía planta baja y era de sencilla y sólida construcción con varias habitaciones, con ventanas al este y al sur, bajo el piso, destinadas para calabozos, donde se alojaban 200 presidiarios. Su frontispicio miraba al oeste, no ha-

bía variado aún en los primeros años de la República, pero conservaba su entrada por el este.

Asimismo se proyectó otro cuartel para infantería, pero el Presidio fue trasladado a la parte oeste de la ciudad, donde estaba El Provisional, para soldados y presidiarios, durante todo el curso de la Guerra de los Diez Años.

El cuartel llevó en aquella época el nombre de Reina Mercedes, en honor de la primera esposa del rey Alfonso XII, y en él se alojó la fuerza de caballería española con el fin de combatir a los insurrectos del 68.

Jacobo de la Pezuela fue el primero quien nos informó de su construcción en su diccionario citado con anterioridad, el que apareció publicado en Madrid en 1863 y en el cual señaló al respecto:

Cuartel Nuevo del Presidio.= No habiendo en la ciudad un local suficiente para contener la fuerza de presidiarios que se iba reuniendo en ella, habiendo que acuartelarla en los Conventos, se resolvió dotar á esta población de un edificio capás de alojar á cerca de 1 000 hombres. Pero el pensamiento estuvo sin ejecución durante muchos años, hasta que lo promovió durante su gobierno el brigadier don Carlos de Vargas, bajo la dirección del marqués de Villaitre, haciendo dar principio á esta obra en 1859. Es un vasto cuadrilongo colocado en la explanada por donde termina la población al E., é inmediato al antiguo cementerio y á la localidad que habían de ocupar el nuevo cuartel que se proyectaba y el hospital militar. Mide más de 200 varas de longitud sobre 90

de anchura. Es de planta baja y de sencilla y sólida construcción. Ocupan sus cuatro lados, abiertos con galerías interiores á vastos patios, las salas y departamentos destinados á los presidiarios, á su escolta y á los empleados en el presidio. Además de la fuerza veterana que á fines de 1862 se alojaba en este edificio, encerraba 200 presidiarios. Para sus alimentos consiguió el Erario 13,088 ps.fs.,¹ á razón de 68 ps.fs. 44 cs.² anuales para cada uno, y además las cantidades necesarias para utensilios, luces y vestidos.— Hay también proyectado otro nuevo cuartel para infantería paralelo y al S. del recién construído del presidio, que será de planta baja y de unos 600 pies de largo por 400 de ancho.= La indicación que dejamos hecha de los nuevos cuarteles de Santiago, nos excusa de entrar en esplicaciones sobre los antiguos y defectuosos edificios que hasta hace muy poco tiempo han servido en la ciudad de alojamiento á las fuerzas de su guarnición. Tales son: el cuartel de caballería situado en el extremo mas oriental de la población frente á la calle de Cañedo; el cuartel y parque de artillería entre las calles de las Enramadas y de la Catedral, el cuartel y maestranza de la misma en la calle de Barracones, y los cuarteles de infantería, el uno situado en la calle de la Carnicería y el otro en el convento de San Francisco en la descripción de cuyo edificio hablamos en el V.

El destacamento de lanceros, la fuerza y gana-

¹ Significado de pesos fuertes.

² Significado de céntimos.

do de la batería de artillería, la guardia civil, el cuadro veterano de las milicias de color, y la maestranza de bomberos, se acuartelan en casas de propiedad particular, para cuyos alquileres consignó la real Hacienda en 1862 la suma de 2,016 ps. fs. Tiene también otros edificios alquilados el Estado en esta plaza para almacenes, talleres y otros usos.³

Como la historia del antiguo cuartel Reina Mercedes ha estado ligada indisolublemente en el transcurso de los años, a la del hospital militar Príncipe Alfonso, el propio Pezuela nos refirió al respecto:

Es obra reciente, y de las que promovió con más empeño durante su fecundo mando el brigadier don Carlos de Vargas. En 1862 no estaba aun enteramente terminada, presuponiéndose para su conclusión en dicho año 40,000 ps.fs. En 1859 se invirtieron 30,000 ps.fs., 56,000 en el de 1860 y 10,000 en el de 1861. Su edificio, situado paralelamente al paseo del Príncipe, alinea con el carácter nuevo en el campo llamado antiguamente del Sueño. Es de planta baja y adorna su fachada un elegante y espacioso pórtico sostenido por 8 columnas, al cual abren 3 puertas simétricas. En su ámbito, que ocupa una extensión de cerca de 600 pies de longitud sobre 440 de anchura, hay salas para más de 300 camas, y cuando su proyecto quede enteramente terminado, habrá todas las oficinas necesarias para el completo servicio de

³ Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*, p. 188.

este establecimiento militar perfectamente ventilado y surtido de aguas. El presupuesto del personal de este hospital fue para 1862 el que a continuación se espresa: un médico mayor con 2,400 ps.fs., 2 primeros médicos á 2,100 cada uno, un segundo ayudante con 960, 3 temporeros, 2 con 630 y uno con 600, un ayudante farmacéutico con 1,500, 2 ayudantes de farmacia con 480 cada uno, 2 practicantes aparatistas á 480 cada uno, 6 ayudantes de primera clase á 408, 6 de segunda á 300, un dentista con 308 y un capellán con 480. Su personal administrativo se componía de un oficial segundo de administración militar, contralor, con 825 ps.fs. anuales; otro oficial segundo comisario de entrada con igual sueldo, un vice-comisario de entrada con igual sueldo, un vice-comisario enfermero mayor con 510, un mayordomo con 660, 4 cabos de sala á 160 cada uno, un despenjero con 270, un ropero con otros 270, un guardaropas con 190, un cocinero con 470, 2 topi-queros uno con 168 y otro con 144, un tisanero, un portero y un mayoral con otros 144 cada uno, 4 costureras á 96, 2 planchadoras á 120, y 16 negras sirvientes á 204.— Para sus gastos de alimentación, utensilios, raciones de los empleados, medicinas, lavado y reposición de ropa, escritorio y capilla se presupusieron para el citado año de 1862 51,789 ps.fs.=⁴

El plano del hospital militar Príncipe Alfonso lo realizó el ingeniero don Manuel Soriano y fue terminado de construir en el año 1878.

⁴ Jacobo de la Pezuela: ob. cit., p. 189.

Vargas-Machuca lo nombró Príncipe Alfonso en homenaje al aniversario del natalicio del príncipe de Asturias, don Alfonso Francisco de Asís Fernando de Borbón, quien luego sería el rey Alfonso XII de España.

Ni en el *Diccionario Cubano* de Calcagno, así como en el de Espasa, tampoco en el propio diccionario de Pezuela, se hace mención de que Vargas-Machuca fuera su constructor. Durante su mandato el comercio de Cuba (Santiago de Cuba) alcanzó un auge extraordinario en sus ventas y, por lo tanto, los comerciantes de la ciudad optaron por obsequiarle una espada de honor. En la hoja de dicha espada se leía: "El comercio de Santiago de Cuba", y del otro lado: "Al Excmo. Sr. Don Carlos de Vargas-Machuca." El puño y la vaina eran de oro con incrustaciones de plata oxidada; se mandó a forjarla en la fábrica de armas de la reina de Inglaterra y llevaba en el puño cuatro figuras alegóricas con las armas de España y las de Vargas-Machuca.

De acuerdo al estilo de Plutarco, de contar, agregamos esta anécdota acerca de la vida de Vargas Machuca:

Existía allá por los años de 1854 una casa comercial cuya firma era: Pons, Ziegler y Compañía en Marina (baja) número 28.

Esta casa comercial tuvo necesidad de acudir al Gobernador con quien había contraído amistad uno de los socios, para que resolviese un asunto que venía dilatándose de manera extraordinaria, por una serie de concausas en los centros gubernativos. Un Gobernador entonces, y Gobernador como Vargas, era autoridad su-

un doblón". Entonces el centinela le rozó con la punta de la bayoneta. Vargas echó paso atrás; se desabrochó el saco y le enseñó el fajín. El centinela presentó armas y se cuadró.

Vargas le dijo: ¿me dejarás pasar?

El centinela puso el arma atravesada en la vía y le dijo: "Puede V.E. pasar".

Vargas Machuca dió media vuelta e hizo creer al centinela que se iba contrariado.

Al otro día, después del relevo de guardia, mandó a buscar al soldado que estaba de centinela a las 12 de la noche. El soldado, pálido y tembloroso se presentó ante el Gobernador: "¿Me conoces, muchacho?". Y el soldado tieso no podía contestar.

Bueno, soldados como tú son los que necesito. "Toma." Y le dió una onza.⁶

En diciembre de 1855, el gobernador Vargas-Machuca embarcó hacia Caimanera (en aquella época Caimanera formaba parte de la integridad territorial de la Isla), con el fin de dejar inaugurados los trabajos del ferrocarril que iría de Caimanera a Guantánamo.

En 1861, a su regreso a Santiago, ya estaba terminada gran parte de la obra del hospital militar Príncipe Alfonso y se celebró la bendición de la capilla del hospital con la asistencia del general Vargas. Además del cura párroco de la iglesia de Dolores, había una columna de honor de tropas de línea y de voluntarios, mandadas por el propio Vargas, autoridades civiles y militares, clero y numeroso público.

⁶ Ramón Martínez y Martínez: ob. cit., pp. 14-15.

Como el general Vargas era militar, mandó a realizar un simulacro de ataque entre Santiago y El Caney. Ramón Martínez apuntó al respecto: Se supone que (el Americano) desembarcando por el lado de Guantánamo avanza sobre Santiago por el camino de la tienda de Sevilla (Juraguá) y la acción se desarrolla por el camino de la Güira, de Dos Bocas, haciéndose fuerte en la casa llamada El Viso.

Y rara coincidencia de este simulacro, ya que en 1898, el también general español Vara del Rey, defendiendo ese mismo territorio que hoy conduce hacia la playa de Siboney, se enfrenta con las tropas yanquis y muere en su puesto de El Viso, convertido en fuerte y que era la mejor defensa española.⁷

En efecto, las tropas de ocupación yanqui del 1º de julio de 1898, desembarcadas por Daiquirí, cerca de Juraguá y camino de Siboney, evolucionaron y resolvieron en son de campaña, lo mismo que había ideado y realizado Vargas-Machuca en 1857 como un simple simulacro de invasión extranjera. Fue precisamente en este lugar Daiquirí, en el cual los norteamericanos impidieron a las tropas del general Calixto García, su participación en el ataque y toma de Santiago de Cuba.

⁷ Ramón Martínez y Martínez: ob. cit., pp. 15-16.

EL CUARTEL EN LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

EL CUARTEL REINA MERCEDES desempeñó un papel de gran importancia durante las guerras de independencia de Cuba. En primer lugar tenía como misión la defensa de la plaza de Cuba (Santiago de Cuba) de cualquier ataque insurrecto; además, de servir de albergue a las tropas regulares, también iban a concentrarse, en gran parte las que la Metrópoli enviaba para combatir a los patriotas cubanos. Cuando éstos caían prisioneros, muchos eran encerrados en sus lúgubres calabozos.

España mantenía en sus colonias de América estas fortalezas para la defensa de pueblos y ciudades durante el siglo XIX. El cuartel Reina Mercedes fue siempre una gran fortaleza militar, segunda en importancia de toda Cuba. Se utilizaba sólo para alojar a las fuerzas de Infantería; por último, sirvió de sanatorio de soldados convalecientes de heridas de guerra, cólera, paludismo y otras epidemias.

Durante la Guerra de los Diez Años, las fuerzas de Infantería prestaban servicios en los campos, en las zonas montañosas de la Sierra Maestra, y las de Guantánamo y Baracoa, pero especialmente las que circundaban Santiago.

Durante el transcurso de la guerra iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de octubre de 1868, los colonialistas españoles se dieron a la tarea de fortificar aún más el cuartel y en sus inmediaciones, construyeron el Torreón de Palomas Mensajeras, al que el pueblo denominó *El Palomar*, el cual tenía por misión un "carácter observatorio", pues se hallaba a una altura desde donde se dominaba la bahía santiaguera y toda la Sierra. En este sitio fue construido en los primeros años de la seudorrepública la Escuela Normal, la Anexa y a un costado la clínica Los Ángeles en terrenos aledaños al extinguido cementerio de Santa Ana, frente al hospital Príncipe Alfonso y muy cerca del Reina Mercedes.

La guarnición de El Palomar captaba y emitía noticias e informaciones acerca de los movimientos de las naves en el puerto.

Después de la demagógica Paz del Zanjón, España mantenía la esperanza de que los cubanos no volverían a tomar las armas contra su despótico Gobierno colonial.

En junio y julio de 1877, durante la temporada de las máscaras o de los mamarrachos (carnavales) y bajo el ritmo de las tumbas o tambores, Santiago parecía renacer con la alegría del carnaval. El pueblo se confundía en la calle con los denominados paseos. En esas tradicionales fiestas iniciadas el día de San Juan, para terminar en el de Santa Ana, muchos insurrectos salían en las llamadas comparsas con la finalidad de hacer contacto con quienes prestaban ayuda a la guerra en los campos y en general, con los cons-

piradores. En ese año hubo una canción popular que expresaba:

*Adiós, Santa Ana
¿cuándo volverás?
te fuiste y me dejaste
vestido de disfraz.*

En 1878, al final de la Guerra Grande, se terminaron los trabajos de construcción del Reino de Mercedes con sus nuevas instalaciones.

Era evidente, que las autoridades españolas se encontraban atentas a todo movimiento sospechoso mucho antes al año de 1895. Sus espías vigilaban, en especial a Guillermo Moncada, Victoriano Garzón y Pedro A. Pérez.

Ya años antes de que José Martí reuniera a las dos generaciones de cubanos, la del 68 y el 95 para iniciar "la guerra necesaria", para libertar a Cuba del yugo de la dominación española, el 26 de agosto de 1879, un grupo de santiagueros se lanzaron de nuevo contra la opresión colonial e iniciaron la llamada Guerra Chiquita. En este movimiento estuvieron presentes patriotas de la pasada contienda como el propio Moncada, José Maceo, Victoriano Garzón, Periquito Pérez, Quintín Banderas y otros. Poco tiempo después esta rebelión fracasó por haber sido encarcelados todos sus jefes, lo cual demostraba que las condiciones objetivas no estaban maduras.

Los hermanos Sartorio se sublevaron el 2 de mayo de 1893, o sea, con anticipación al general Moncada, lo que impidió a éste cumplir las instrucciones recibidas para el levantamiento que tendría lugar el 15 de ese mes y año.

El nuevo brote armado quedó aplazado para noviembre, mientras, se aparentaba una calma absoluta para no despertar sospechas al enemigo.

Como los agentes colonialistas estaban al asecho del general Moncada, determinaron su detención el 1º de noviembre de 1893.

El general Guillermo Moncada había sido indultado por la reina María Cristina en el año 1886 con motivo del nacimiento de su hijo Alfonso XIII, después de haber estado preso en España y África. A su regreso a Cuba residía en la calle San Salvador nº 67, en Santiago de Cuba, calle nombrada hoy con su glorioso nombre.

Griñán Peralta apuntó con relación a la prisión de Moncada:

Y llega el triste momento en que Manuel Cardet y Grave de Peralta, teniente del Cuerpo de Guerrillas en el poblado de Jamaica (Guantánamo), despechado ante el fracaso del golpe que había preparado como agente provocador, denuncia públicamente a Guillermón y a los conspiradores más notables. Se forma la correspondiente causa criminal; y el día 21 de noviembre de 1893, en el cafetal La Caoba (Alto Songo) detienen a Moncada...⁸

Moncada tenía en Charco Redondo (La Caoba), además de hornos de carbón, siembras.

Una mañana que echaba tierra afanado en la preparación de esos hornos, el capitán Andrés

⁸ Leonardo Griñán Peralta: *Ensayos y conferencias*, p. 125.

Panuncia, que lo ayudaba en esa labor, notó que soldados españoles rodeaban el lugar avanzando el oficial que hacía de jefe inquiriendo por Moncada. Este dormía en la casa cercana y lo despertó Panuncia informándole de lo que ocurría. Al enfrentarse con quien lo solicitaba le dio a conocer la orden de detención contra él.

El pelotón de soldados, que lo componían 25 miembros y un oficial de la Guardia Civil, al aprehendido, se dirigieron al Cuartel de San Luis y de allí a la estación ferroviaria donde tomaron el tren que salía con dirección a Santiago de Cuba.

Al llegar al paradero de Boniato abandonaron el preso y sus custodios esa vía y en un coche dos oficiales que allí esperaban lo condujeron a esta ciudad ingresando aquél en el Cuartel Reina Mercedes, la gran mansión militar de aquellos tiempos, en la que quedó definitivamente preso, confinado en uno de sus calabozos.⁹

Esta medida de seguridad de los españoles se debió, al rumor de que un grupo de amigos de Moncada, se proponían libertarlo, por la fuerza al llegar el tren, donde lo conducían preso a Santiago de Cuba. Por eso, las autoridades españolas tomaron la determinación de "dejar el convoy férreo en Boniato" como precaución para evitar la fuga de Moncada, pues hubiera tenido repercusión internacional.

⁹ Juan María Ravelo: *La ciudad de la historia y la guerra del 95*, pp. 36-38.

El teniente José Cefí, el mismo a quien citara Martí en su *Diario de Campaña*, con unos 40 macheteros "que ceñían sus machetes a las piernas ocultos debajo del pantalón, se proponían rescatar a Moncada, vivo o muerto, de manos de los guardias que lo conducían, al llegar a la estación ferroviaria de Santiago".

Al general Moncada, el comandante Francisco Figueroa, juez instructor, le había seguido causa por conspiración el 2 de enero de 1894, así como a Quintín Banderas, Victoriano Garzón, Pedro A. Pérez y otros revolucionarios de las guerras de los Diez Años y Chiquita. Esta causa, había pasado al Juzgado del Distrito Sur, procedente de la jurisdicción militar.

El abogado de Moncada lo fue el licenciado Rafael Portuondo Tamayo, y se le exigió una fianza de 1 000 pesos para que el patriota pudiera disfrutar de libertad. Moncada no tenía el dinero y sus amigos se dieron a la tarea de realizar una colecta e incluso, hasta se ofreció una función artística, en el Teatro de la Reina con el objetivo de sacarlo del calabozo del cuartel Reina Mercedes.

El 12 de junio de 1894, la causa contra Moncada fue sobresaída por falta de pruebas y quedó en libertad *El Caballero Negro*.

Pero Moncada había estado confinado 6 meses en un húmedo y oscuro calabozo del Reina Mercedes, donde de vez en cuando las autoridades españolas, le permitían la visita de algunos amigos, sus antiguos compañeros de armas. Para evitar cualquier peligrosidad, pues según rumores populares, se le suministraban sustancias

tóxicas con el fin de matarlo, por eso su familia y la de Sánchez Hechavarría le llevaban a diario la comida. Aun así, Moncada se enfermó y se puso delicado de salud durante su estancia en el cuartel, pues ésta se le había quebrantado por las duras penalidades de la guerra.

El encarcelamiento de Moncada en el Reina Mercedes produjo honda consternación en Santiago de Cuba, ya que gozaba del prestigio y el respeto de todos los cubanos amantes de la libertad.

El pueblo, en forma anónima, compuso esta canción que era una especie de composición subversiva:

*En un calabozo, lóbrego y sombrío,
las aguas calizas sus paredes hielan;
allí un anciano sufre amargas penas
en prisión horrible por su patriotismo.*

*En su frente débil y sombría
se congela la sangre de sus venas
al oír el rumor de sus cadenas
recordando su pasado poderío.*

Con Moncada también salieron de la prisión del cuartel Reina Mercedes sus compañeros Quintín Banderas, Victoriano Garzón, Juan y Agustín Araujo y otros patriotas. No se les pudo comprobar cargos, a pesar de la denuncia formulada por el teniente de las "guerrillas" españolas, Manuel Cardet.

Guillermón Moncada fue a residir después del excarcelamiento a su casa de la calle San Salvador n° 67, y como era además de guerrero y pa-

triotista, un hábil carpintero, se dio a la tarea de reconstruirla.

La conspiración que se extendía por todo Oriente y el resto de la Isla, en los preparativos para la Revolución dirigida por Martí y otros jefes, se demoró entre otras circunstancias, por la prisión de Moncada y demás patriotas comprometidos. Pero a pesar de su poca salud, las fiebres que lo devoraban por la tuberculosis, Moncada participó en la asonada del 24 de febrero de 1895, con un alzamiento en la zona de Santiago de Cuba, y además concurreó a la cita de su antiguo compañero de armas, el mayor general Jesús Rabi, en las lomas aledañas a Baire —Las Manueles—, donde peleó al machete en el combate de El Cacao. Extenuado, casi moribundo, fue trasladado en parihuelas a Joturito, Mayarí, zona de Alto Songo.

Con relación a sus últimos momentos, Griñán Peralta escribió:

¡Es fúnebre su última marcha! Ha tenido un ataque de hemoptisis. Microscópico bacilo derriba aquel cuerpo hercúleo que había resistido victorioso a las innumerables balas que el odio o el miedo disparaban contra él... y mientras el General agoniza, junto a su lecho están, lamentando la próxima desaparición del moribundo, negros y blancos, pobres y ricos. Y el día 5 de abril del año 1895, Guillermón es, no un roble que cae abatido por un rayo, sino un sol que se pone en un ocaso lluvioso y triste...

Allí, entre los rumores del río Pedernales y las turbulencias del Mayarí, a gran profundidad

para que no fuera fácil encontrar el cadáver, bajo el tronco de una macagua derribada para señalar el sagrado lugar, fue enterrado el cuerpo sin vida de Guillermón Moncada.¹⁰

Durante el año de 1894 las conspiraciones de los patriotas cubanos se acrecentaban cada día, tanto dentro de la Isla como en la emigración. Las autoridades españolas se inquietaban y, comenzaron a prepararse mejor en el campo militar con nuevas fortificaciones.

Entre el pueblo encadenado se presagiaban nuevas luchas por la libertad. La voz popular palpaba a fondó el descontento.

Las guerras anteriores fueron vaticinadas siempre con motivo de las tradicionales fiestas de máscaras, típicas y peculiares de Santiago de Cuba, en las que el alma popular se expande y regocija. La que se avecinaba era anunciada en las mascaradas de julio del 94 cuando unos *mamarrachos* acompañados de marimbas cantaban, imitando la lengua carabalí, el siguiente estribillo:

—¡Que ta maduro!

—¡Ta pintón!

—¡Que ta maduro!

—¡Ta pintón!¹¹

En la canción popular de las tradicionales máscaras santiagueras, se presagiaba de nuevo la lucha que estallaría el 24 de febrero de 1895.

¹⁰ Leonardo Griñán Peralta: ob. cit., p. 128.

¹¹ Juan María Ravelo: ob. cit., pp. 41-42.

El Gobierno colonial español se dio a la tarea de fortificar los destruidos "fuertes" de la pasada Guerra de los Diez Años, con el fin de impedir que se prestara auxilio a los patriotas en las montañas circundantes a Santiago.

Los soldados de línea o del Ejército guarnecían los fuertes generalmente, y el cuerpo de la Guardia Civil y fuerzas de Caballería hacían las rondas que los recorrían constantemente mientras las zanjas o trincheras situadas entre ellos eran ocupadas por individuos del cuerpo de Guerrillas, es decir, por *guerrilleros* (significado bien distinto al de hoy en día, pues en aquel entonces era un conjunto abigarrado de diferentes razas y procedencias puestos al servicio de la Metrópoli).¹²

Se establecieron servicios nocturnos con parejas de caballería, éstas salían de los cuarteles Reina Mercedes, Concha y Dolores.

Entre los fuertes estaba el de Espantasueño, situado en la antigua y "sólida casa de vivienda del demolido ingenio de San Nicolás de Espantasueño", cuyos terrenos están ocupados hoy por el reparto Sueño (Fomento), y donde se hallaban el cuartel Reina Mercedes, el hospital militar Príncipe Alfonso, el cuartel de Concha, este último construido en 1859 por el gobernador Vargas Machuca, en honor al capitán general de la Isla, José Gutiérrez de la Concha, y en este lugar en la República estuvieron las oficinas de Sanidad hasta después de 1953, a un costado de la actual Audiencia o Palacio de Justicia de Santiago de Cuba.

¹² Juan María Ravelo: ob. cit., p. 90.

Las alambradas venían a ser un complemento de los fuertes. En el mes de octubre de 1895, apenas iniciada la Revolución, Santiago de Cuba "fue rodeada de una tupida valla de alambres de púa, metálico cinturón que aislara el poblado y sus habitantes del campo exterior evitando su contacto y los auxilios de la urbe al movimiento insurreccional que a pocos meses de iniciado se acrecentaba y extendía avasalladoramente".¹⁸

Las alambradas se iniciaron en el Matadero, en la orilla del mar y se dirigían hacia el camino del Cobre —hoy Calzada de Crombet—, y pasaban por detrás del fuerte de Yarayó para seguir en línea recta y paralela hacia el antiguo paseo de Concha —hoy paseo de Martí— y subían hasta el llamado Cuartelillo. De aquí cambiaban de ruta, y descendían hacia la izquierda con dirección a la entrada del Caney, por detrás del hospital militar Príncipe Alfonso y el cuartel Reina Mercedes, por frente a la portería de la finca Espantasueño y penetraban hasta la actual Avenida de Victoriano Garzón. Se insertaban en la Trocha, por detrás del antiguo hospital infantil y continuaban por la loma del Queque hasta llegar a Punta Blanca, donde se encontraba la artillada fortaleza a orillas del mar, ocupada hoy por el Apostadero Naval de la Marina de Guerra Revolucionaria.

Infinidad de "laborantes" fueron interceptados, al intentar cruzar las alambradas para llevar auxilio a los insurrectos durante la Guerra de Independencia. Otros fueron asesinados en su intento. Cada día la lucha era más encarnizada

¹⁸ Juan María Ravelo: ob. cit., p. 102.

los peligros eran evadidos con astucia por los patriotas. Ravelo refirió:

El 20 de agosto de 1896, al efectuarse el relevo de la pareja de puerta en el portillo de la alambrada que daba salida al campo por el Centro Benéfico, un joven, decentemente vestido, resuelta y valerosamente trató de escapar hacia afuera sin detenerse ante la presencia de las voces de alto de los guerrilleros, por lo que éstos dispararon sus fusiles y le dieron instantánea muerte.

Conducido el cadáver al hospital militar "Príncipe Alfonso" fue identificado como Ramón Garzón, conocido por *Pachín*. Desafiando constantemente los peligros estos hombres parecían estar habituados, como lo sucedido a Francisco Portuondo.

Una mañana la comisión que debía atravesar las alambradas rindiendo sus periódicos servicios en las cercanías de Las Lagunas aguardaba la oportunidad de realizarlo. En su escondite y con grande sangre fría el subteniente Francisco Portuondo se puso a escribir una carta. Luna, jefe de esos movimientos por aquella zona, le dijo: "No hagas eso; yo tengo el santo y seña y la guerrilla de El Pozo que capitanea Canosa pasará a las 6 a.m."

Luna lo dejó allí seguidamente con cuatro hombres y se encaminó a salir a la portada de la finca "Dulce Nombre", de Manuel Miranda, viniendo hacia la ciudad y oyó entonces numerosos disparos de fusil. A consecuencia de ello había muerto el subteniente Portuondo. Los

guerrilleros lo sorprendieron, matándolo y conduciendo su cadáver al cuartel "Reina Mercedes" donde fue exhibido durante todo el día como escarmiento.¹⁴

EL CUARTEL EN LA REPÚBLICA NEOCOLONIAL

EL ANTIGUO INGENIO ESPANTASUEÑO, cuya torre se erguía aún en 1953, como un símbolo de los antiguos tiempos coloniales, abarcaba el área conocida hoy con el nombre del reparto Sueño o Fomento y fue donde se construyeron el cuartel Reina Mercedes y al frente, el hospital militar Príncipe Alfonso. A un costado del hospital existía el clausurado cementerio de Santa Ana, lugar que ocupan la clínica Los Angeles, la Escuela Normal, la Anexa y los llamados tanques de Obras Públicas. Entre el hospital y la Escuela Anexa a la Normal, se encuentra la calle de Trinidad terminada en Prolongación del Paseo Martí, frente a la antigua Escuela Pública n° 30 y ubicada en una esquina del cuartel Moncada. A la calle Trinidad, cuando se produjo el ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, algunos la llamaban la Avenida de las Enfermeras, por cruzar por dicha calle las alumnas de la Escuela de Enfermeras, ubicada en el ya demolido hospital civil, General Saturnino Lora.

En 1898, durante la primera ocupación militar yanqui en nuestro país, en vez de izarse la bandera de la estrella solitaria en el cuartel Reina Mercedes como era lo correcto, ondeó por prime-

¹⁴ Juan María Ravelo: ob. cit., pp. 128-129.

ra vez en Cuba la bandera norteamericana. Las tropas yanquis ocuparon además del cuartel, el hospital militar Príncipe Alfonso.

El general Toral, gobernador de la plaza de Santiago de Cuba, se situó en la explanada frente al cuartel Reina Mercedes y la casa del viejo ingenio de San Nicolás de Espantasueño, para esperar a las tropas yanquis de ocupación y capitular.

No se le permitió por el general Shafter al general Calixto García participar en la entrega de la plaza de Santiago de Cuba. En carta a este jefe yanqui, el general García le expresó su sentimiento de patriota herido:

La ciudad de Santiago de Cuba se rindió al fin al Ejército Americano, y la noticia de tan importante victoria, solo llegó á mi conocimiento por personas completamente extrañas á su Estado Mayor, no habiendo sido honrado con una sola palabra de parte de usted sobre las negociaciones de paz y los términos de la capitulación propuesta por los españoles.

Los importantes actos de la rendición del Ejército Español y de la toma de posesión de la ciudad por usted tuvieron lugar posteriormente y solo llegaron á mi conocimiento por rumores públicos.

No fui tampoco honrado con una sola palabra de parte de usted invitándonos á mí y á los demás oficiales de mi Estado Mayor para que representáramos al Ejército Cubano en ocasión tan solemne.

Sé, por último, que usted ha dejado consti-

tuidas en Santiago á las mismas Autoridades españolas contra las cuales he luchado tres años como enemigos de la independencia de Cuba...

En otro párrafo de la mencionada carta el general García señalaba:

Circula el rumor, que por lo absurdo no es digno de crédito, general, de que la orden de impedir á mi ejército su entrada en Santiago de Cuba ha obedecido al temor de venganzas y represalias contra los españoles.

Permítame usted protestar contra la más ligera sombra de semejante pensamiento, porque no somos un pueblo salvaje que desconoce los principios de la guerra civilizada, formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fué el Ejército de sus antepasados en su guerra noble por la independencia de los Estados Unidos de América; pero á semejanza de los héroes de Saratoga y de Yorktown, respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía.

En estos párrafos de la carta del general Calixto García al general Shafter, se demostraba la maldad con que intervinieron los yanquis en la ya ganada guerra por las fuerzas cubanas y su interés por apoderarse de la Isla. Enrique Collazo le llamó:

... el engaño realizado por el Gobierno que solicitó y obtuvo el concurso del Ejército cubano, que lo hizo combatir á su lado, que explotó sus conocimientos del terreno y su resistencia para la guerra: que pensó en él hasta el último día para el asalto de la población y que

tal vez fué su esperanza en los días en que acobardado el general Shafter pensaba retirarse á Siboney.¹⁵

Un verdadero retrato de la ocupación militar yanqui en nuestra Patria, durante aquellos amargos días, nos lo ha pintado el historiador santiaguero Manuel A. Barrera de la forma siguiente:

...era el 17 de julio de 1898. Con el último cañonazo disparado por Punta Blanca, se acaba de hundir para siempre el dominio de España sobre la ciudad que Velázquez fundara, la primera que quedó emancipada del yugo de la metrópoli conquistadora.

En todos los edificios públicos de la ciudad permanecía arriada la enseña española, y, poco antes de las doce, se reunieron en el Palacio de Gobierno, que tampoco tenía bandera, todas las autoridades y notables de la ciudad. Las fuerzas españolas habían abandonado los fuertes y trincheras, y una parte de las tropas norteamericanas penetró en la ciudad y se situó en la Plaza de Armas.

El general Toral al frente de los 100 hombres de caballería, una compañía de infantería y cuatro cornetas...

¿Y los cubanos se consideraban libres desde ese momento? —Libres de españoles sí; pero no independientes aún...¹⁶

¹⁵ Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba*, pp. 156-159.

¹⁶ Manuel A. Barrera: *Gramática castellana* por Ramón Martínez, p. 461.

El propio Barrera quien viviera aquellos días expresó además:

Santiago de Cuba, en los primeros días que siguieron a su rendición, rivalizaba en desaseo con las más sucias ciudades de Levante. Desde la Alameda de Michaelsen hasta más allá de la Estación del Ferrocarril de Sabanilla y Maroto, se alineaban las blancas tiendas del ejército de ocupación y al lado opuesto se veía una prolongada hilera de mesas, puestos, barracas, cobertizos y casetas, reunidos con el gusto y ornato, en donde se expendían licores, consumidos sin cesar y en abundancia por los *yankees*. Pirámides de botellas vacías amenazaban llegar a las nubes. La multitud abigarrada de vendedores y de mendigos (y casi todos lo eran), andrajosa y maloliente, pululaba como los gusanos en la carne putrefacta; ensordecía el continuo zumbido de aquella gran colmena humana; el vaho del alcohol, el tufo del tabaco virginiano y el hedor de las inmundicias depositadas por todas partes, producía mareo, provocaba náuseas. Santiago de Cuba había perdido su habitual fisonomía. La antigua *Marina* parecía un suburbio de Pekín o un arrabal de La Meca. La desintería, el *beriberi*, las fiebres y todo un largo séquito de enfermedades arrancaban 40 á 50 víctimas diarias a la capital de Oriente. A todas horas se veían convoyes fúnebres en dirección a Santa Ifigenia; el único carro municipal conducía infinidad de cadáveres, otros eran llevados en hombros por dos o tres y rara vez cuatro cargadores, suce-

diendo, más de una vez, que un solo individuo llevara en la cabeza un féretro que contenía a un familiar muerto. Cuando la miseria precipita a un pueblo a la desesperación, el indiferentismo se adueña de los corazones y nadie se compadece también. Por eso al lecho del dolor no se acercaba nadie, como tampoco ningún vivo seguía al cementerio los despojos de ningún muerto, pues a los muertos seguían y predecían otros muertos, y muy poco faltó para que ellos mismos se enterraran. Las emanaciones pestilentes que exhalaba el cementerio se percibían a distancia considerable, y al pie de las fosas, montañas de cadáveres aguardaban su turno para ser inhumados. La población entera erraba por la *Marina*, atraída por el olor de los guisos que confeccionaba la tropa norteamericana y por la presencia en la rada de 40 vapores cargados de provisiones que, desde la tarde del 18 de julio, formaban espesa selva de mástiles, chimeneas, jarcias y vergas dando a nuestro puerto el aspecto extraño de un pedazo del Támesis o del Hudson. Así se cumplía el viejo adagio castellano: *el muerto al hoyo y el vivo al pollo...* Custodiados por centinelas del ejército de ocupación la descarga se hacía muy lentamente... En el antiguo Teatro de La Reina y en el vetusto convento y cuartel de San Francisco se alojaba una parte de los 17 000 hombres del general Shafter, y se veía en Punta Gorda y Cayo Duan, y en las entradas de todos los caminos que conducen a la ciudad, las tiendas de lona donde acampaba el resto del ejército interventor... A los cubanos, que habían combatido

con tanta heroicidad, no se les permitía aún la entrada en la ciudad libertada... por dondequiera se veía la figura del interventor con camisa azul, pantalón amarillo, polainas, sombrero de castor pardusco... rodeado de una turba de chiquillos hambrientos que se esforzaban por limpiarle las botas o tenerle de las bridas el caballo para ganar míseros *five cents*. Las primeras raciones de galletas y tocino *yanquis* distribuidas a la multitud hambrienta, le produjeron un efecto mortal que precipitó a muchos al sepulcro al igual que a los españoles que aún estaban en sus campamentos...¹⁷

En esta ocasión, los yanquis colocaron también tiendas de lona o de campaña en los alrededores del cuartel Reina Mercedes, para alojar a gran parte de su Ejército interventor. Los cubanos estaban defraudados ante aquel gesto del yanqui. De esta forma, comenzaría a nacer el parto doloroso de la nueva República comprometida al ya incipiente, pero poderoso imperialismo.

Durante el nefasto gobierno de Tomás Estrada Palma, se dio inicio a la República mediatizada con el apoyo del imperialismo yanqui, mediante la Enmienda Platt y la imposición de otros intereses políticos y económicos. Se designó como Jefe Superior de la Guardia Rural al general de la Guerra de Independencia, Saturnino Lora.

El 31 de julio de 1902, en el tren procedente de San Luis, llegó de Baire a Santiago de Cuba el general Lora y de inmediato, se hizo cargo de

¹⁷ Manuel A. Barrera: ob. cit., pp. 472-474.

la jefatura de la Guardia Rural, cuya sede estaba en el cuartel Reina Mercedes. Las tropas de ocupación norteamericana habían abandonado el mismo, así como las oficinas del antiguo hospital-militar Príncipe Alfonso, al instaurarse la nueva República. Por primera vez, fue izada la bandera de la estrella solitaria en el mástil de la fortaleza, el símbolo que por ley y moral debía de izarse al término de la guerra, pero como se dijo con anterioridad, no sucedió así. El mando militar yanqui impidió a las tropas mambisas dirigidas por el general Calixto García Íñiguez su entrada victoriosa en la heroica ciudad.

El general Saturnino Lora, quien había proclamado con un grupo de patriotas el grito de "¡independencia o muerte!" en Baire, el 24 de febrero de 1895, fue designado para reorganizar el Ejército Libertador cubano, cuyos integrantes sacrificaron todo por la libertad de la Patria. El general Lora nombró como su secretario a otro fogueado mambí, al comandante Antonio Santa Cruz Pacheco.

El 18 de agosto de 1902 tomó posesión Lora de su cargo. En aquel momento era teniente coronel y asumía el mando como jefe de la Guardia Rural de la provincia de Oriente, con jefatura en el vetusto cuartel español.

El Ejército interventor yanqui creó la Guardia Rural con el propósito de cuidar los campos y, fue en realidad, una sustitución de la Guardia Civil española, ambos cuerpos de tan triste recuerdo para nuestro pueblo.

El gobierno de Estrada Palma, por medio de una ley del 18 de octubre de 1902, ratificó la creación de la Guardia Rural.

El 21 de agosto de 1902, gran parte de las tropas de ocupación yanqui no habían abandonado aún el territorio nacional y, precisamente, en esta fecha llegaban a Santiago de Cuba, a bordo del vapor "Orizaba", 57 soldados norteamericanos para ser destacados en el Castillo del Morro ocupado todavía por Estados Unidos.

El general Francisco Sánchez Hechavarría, solicitó el 10 de septiembre del propio año autorización para exhumar los restos del mayor general Guillermo Moncada enterrados en Joturito, con el fin de trasladarlos al cementerio de Santa Ifigenia.

Al otro día de esta solicitud, por primera vez los santiagueros se aprestaron a ver pasar por sus calles al Ejército Libertador, en una nutrida caballería. Se trataba de la primera incursión del general Saturnino Lora, jefe de la Guardia Rural, en Oriente.

El 10 de octubre de ese año, aniversario de la Guerra de los Diez Años, el pueblo santiaguero rindió fervoroso tributo a siete figuras gloriosas de nuestra historia, caídos en diferentes lugares en los campos de batalla, pues sus restos habían sido exhumados y llevados a Santiago de Cuba. Perteneían a Guillermo Moncada, José Maceo, Mariano Sánchez, Flor Crombet, Victoriano Garzón, Andrés Silva y M. Vázquez.

Con relación a esto narró Forment:

Los siete cofres que contienen los huesos de los patriotas fueron colocados en uno de los salones del Gobierno Provincial, comenzando desde ese momento a montarles guardias de honor, sus compañeros de epopeya, autorida-

des civiles y militares, así como sus familiares y amigos. El día 9 la ciudad guardaba un silencio imponente y muchas casas particulares aparecían con banderas a media asta y crespones negros pendientes de puertas y ventanas, hasta que hoy por la tarde fueron conducidos con una grandiosa y conmovedora concurrencia que recorrió a pie la distancia desde la casa de Gobierno —entonces en la esquina de Aguilera y Estrada Palma, frente al parque de Céspedes hasta el cementerio de Santa Ifigenia, donde fueron enterrados.¹⁸

Todavía al viejo cuartel español, donde ahora ondeaba la bandera de la Patria, no se le había cambiado el nombre.

El 18 de septiembre de 1903, arribó a Santiago de Cuba el presidente Estrada Palma. Visitó el antiguo hospital militar y luego, el cuartel de la Guardia Rural.

La intervención norteamericana se mantenía en Cuba. El 4 de agosto de 1904, una cubana, Bienvenida Cantón, fue desplazada como directora de la Escuela de Enfermeras del Hospital Civil de Santiago de Cuba, por la norteamericana *miss* Byers.

“Este hecho —escribió Forment— causó protestas por parte de las alumnas, pues la señora Cantón era nuestra compatriota muy competente y estimada por sus discípulas.”

¹⁸ Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba*, p. 40.

El 31 de abril de 1906 en el periódico *La Independencia* apareció el siguiente anuncio:

!!! 816 SOLARES SE VENDEN !!!

**Al contado y a plazo (4 años plazo)
Finca Espantasueño, el lugar más fresco, ventilado y saludable de Santiago de Cuba.**

La temperatura media de Sueño comparada con la de la ciudad, es 2 grados centígrados menos, a la sombra. No hay lugares pantanosos, ni lagunas que infeccionen el aire; no se inunda jamás, aún en tiempo de ciclones, como pasa en los sitios bajos de esta población.

(Paseo Martí, antes Concha. Punta Blanca, etc.) Hectáreas a propósito para quintas, chalets, etc. etc. !0.10! el metro cuadrado.

Para más informes diríjense a las oficinas San Jerónimo esquina a San Félix, de 2 á 4 p.m.

Cuarenta y cuatro años después, el metro cuadrado en la finca Espantasueños se vendería a 10 y 12 pesos.

En Sueño, la pequeña burguesía o clase media santiaguera, comenzó a construir chalets de madera y mampostería con jardines. Sin embargo, el viejo cuartel de la colonia quedó en medio del reparto.

En agosto de 1906 Estrada Palma pretendió reelegirse. Grupos de opositoristas al Gobierno se alzaron. Ante las noticias alarmantes del alza-

miento de Pino Guerra en Pinar del Río al cumplir órdenes del entonces Secretario de Gobernación, la guardia rural compuesta por una pareja "con el teniente Bordes, detuvieron en la noche del 19 de agosto en una residencia situada en la carretera del Caney, al general Demetrio Castillo Duany y al señor Juan Gualberto Gómez, quienes al siguiente día, después de ser llevados al Cuartel de la Guardia Rural fueron conducidos a La Habana".

En aquel momento, con una amenaza de guerra civil, el gobierno de Estrada Palma aumentó a 1 000 las plazas de soldados en Oriente y convocó a los aspirantes a éstas al antiguo cuartel. Al mismo tiempo, llegaban a Santiago de Cuba "noticias sobre el apresamiento de los coroneles Mendieta y Aranda y que el cabecilla Valdespino, que andaba alzado con Quintín Banderas, se había presentado".

Los alzados presentados en Oriente eran remitidos a los calabozos del cuartel.

La crisis política llegaba a su más alto clímax y Estrada Palma, llamaba en su auxilio al Gobierno norteamericano. El 14 de septiembre arribó a la Habana el crucero "Denver", y desembarcaron de éste 150 marines. Luego, llegó la llamada Comisión de Paz o Comisión Interventora, al amparo de la Enmienda Platt, integrada por William H. Taft y Robert Bacon, subsecretario de Estado. El 1º de octubre se consumaba la nueva intervención yanqui en nuestro país. *Mister* Taft se instaló en el palacio habanero y llamó a *mister* Magoon, quien se encontraba en Panamá, para que éste se hiciera cargo del nuevo Gobierno Interventor.

El 21 de enero de 1909, el interventor Magoon nombró como jefe de la Guardia Rural al coronel José de Jesús Monteagudo y al mismo tiempo, lo ascendió a mayor general en sustitución del general Alejandro Rodríguez, quien se había acogido al retiro, forzado, en primer lugar por "la ojeriza que le tenían los liberales".

El gobernador yanqui, por medio de otro decreto retiraba "por imposibilidad física" al general Saturnino Lora como jefe de la Guardia Rural de Oriente, con sede en el viejo cuartel. En la *Gaceta Oficial* del 2 de febrero y firmada por el ya presidente José M. Gómez, apareció un decreto con fecha 30 de enero de ese año, con el acuerdo de ascender a coronel del Cuerpo de la Guardia Rural al teniente coronel Juan Vaillant y López del Castillo, quien venía a sustituir en el cargo al general Lora.

El 21 de enero de 1909, quedó inaugurada la estación de telegrafía sin hilo en una caseta instalada al costado del Hospital Civil. Era evidente, que la nueva instalación había sido obra de una empresa norteamericana: la Casa Hempel.

El teniente coronel Juan Vaillant era el jefe del Primer Regimiento nº 3 de la Guardia Rural de Oriente, con jefatura en el cuartel.

El nombre de Moncada fue asignado a la fortaleza por la orden especial nº 56, de 24 de abril de 1909, del jefe del Cuerpo de la Guardia Rural, mayor general José de Jesús Monteagudo, a propuesta del coronel Juan Vaillant y López del Castillo, jefe del entonces Regimiento nº 3 de dicho Cuerpo, radicado en el cuartel Reina Mercedes "como homenaje a la memoria del mayor general

del Ejército Libertador Guillermo Moncada, que permaneció por algún tiempo recluido en los calabozos de dicho cuartel, por causas motivadas por la independencia de la patria”.

Esta orden establecía que el nuevo nombre se cambiaría, a todos los efectos, a partir del 20 de mayo de ese año.

El 7 de julio de 1909, el general Monteagudo fundó el Tercio Táctico integrado por escuadrones de la Guardia Rural. Monteagudo le hizo algunas modificaciones además de reparar a la antigua construcción del cuartel Moncada y de cercar el polígono.

Algunos afirmaban que por agradecimiento al nuevo jefe, sus subalternos le colocaron un busto a Monteagudo, en el lugar donde estuvo hasta los primeros días del triunfo de la Revolución Cubana. Con posterioridad, fue sustituido en su lugar, por otro del Lugarteniente General Antonio Maceo.

En el mes de julio de 1910 reinó la inquietud, pues existían rumores de grupos de hombres armados alzados en San Luis, contra el gobierno del general José Miguel Gómez, llamado por el pueblo *Tiburón*, por ser aficionado a la pesca de los escualos y por sus turbios manejos, de ahí la popular frase de “Tiburón se baña, pero salpica.”

Gómez, quien entró en el Gobierno después de la intervención yanqui, el 28 de enero de 1909, había sido electo Presidente de la República por el Partido Liberal, en contra del Partido Conservador, integrado por los “moderados” de Tomás Estrada Palma.

El 27 de julio de 1910 llegó a San Luis el general Monteagudo, con un contingente de 1 300 guardias rurales para perseguir al general del Ejército Libertador, Vicente Miniet, quien estaba alzado. Éste fue detenido el día 28, y conducido a uno de los calabozos del cuartel Moncada. Monteagudo, jefe supremo del Ejército, dirigió personalmente las operaciones contra los alzados, al frente de 500 hombres de los escuadrones M y L procedentes del campamento de Columbia, dirigidos a su vez, por el capitán José González Valdés y los tenientes Eugenio Duboy y Américo Lora, quienes se alojaron en el cuartel Moncada.

Existía por aquella época un juez venal de apellido Saladrigas, quien instruyó un sumario contra el general Miniet Ginarte. Éste había sido una figura de prestigio en el Ejército Libertador, por su participación en varias acciones en la Guerra de Independencia y por haber peleado junto al general José Maceo.

En horas de la tarde del 30 de julio de 1910 se efectuó en la explanada del cuartel Moncada, una parada militar y le pasó revista el general Monteagudo. “Desfilaron unos 500 hombres de artillería, infantería y caballería que luego partieron hacia Guantánamo.”

En 1912 tuvo lugar la sublevación de los integrantes del movimiento del Partido Independentista de Color, llamada en Oriente “la guerra de los negros”, por la discriminación racial existente en aquel tiempo en la sociedad capitalista cubana. Muchos veteranos negros y mulatos, se unieron también a aquella sublevación, con el reclamo de justicia social. Para perseguir a los

sublevados, la Guardia Rural salió a su encuentro y el cuartel Moncada fue centro de operaciones de aquellos sucesos. El propio general Montea-gudo, jefe del Ejército Nacional, dirigió las persecuciones contra los sublevados. Muchos de ellos fueron asesinados.

La mayoría de los apresados los encerraron en los calabozos del cuartel Moncada. Evaristo Estenoz, Pedro Ivonet y Eugenio Lacoste eran los jefes de los alzados. Un representante oriental, Bartolomé Sagaró, diría en la Cámara con respecto a la matanza de Mícará, Alto Songo:

En realidad los sublevados en el mes de mayo de 1912 no hicieron una sola demostración de racismo, y en Oriente, donde tuvieron el mayor número de acción tenían en las zonas de ellos dominadas, gran número de familias blancas y no se registró un solo caso en que los hombres del Partido Independiente de Color, sublevados en aquella fecha, atentaran contra la vida y el honor de aquellas familias blancas...¹⁹

Sergio Aguirre apuntó en su trabajo, *El cincuentenario de un gran crimen*, con relación a los hechos del 20 de mayo de 1912:

Estenoz y sus correligionarios aun cuando no se lo propusieron turbiamente, tomaron el camino de la división del pueblo cubano, no el camino de su unidad. Sintieron el dolor amargo del sector a que pertenecían y trataron de

¹⁹ Minfar: *Historia de Cuba*, p. 565.

aliviarlo por medio de la lucha, lo cual era leal y correcto. Pero no supieron orientarse con acierto.

Estenoz murió en un encuentro el 27 de junio, e Ivonet fue asesinado por el que fungía en aquel momento como teniente del Ejército, Arsenio Ortiz, quien iniciaba así su larga carrera de crímenes y atropellos.

En el Moncada se inició en 1916 "el golpe" de los liberales contra el "cambiazó" electoral realizado por Menocal y su partido.

En febrero de 1917, se sublevó la guarnición del Moncada y ésta se declaró partidaria de José Miguel Gómez. Esto dio lugar a la llamada insurrección de La Chambelona. Politiqueros liberales y militares celebraron el hecho al son del canto La Chambelona:

Ahé, ahé, ahé la Chambelona, yo no tengo la culpita ni tampoco la culpona...

Así fue la brava electoral en los patios de la fortaleza.

El 12 de febrero de 1917 —señaló un historiador santiaguero— dieron comienzo en Santiago de Cuba señalados acontecimientos, iniciados en el cuartel Moncada con el pronunciamiento contra el Gobierno de la República de los comandantes del Ejército Nacional Rigo-berto Fernández y Luis Loret de Mola, movimiento militar al que siguió el político.

Con este motivo, en la tarde del 8 de marzo, buques norteamericanos surtos en la bahía

desembarcaron inesperadamente tropas de los Estados Unidos, las que con celeridad y precisión emplazaron ametralladoras y establecieron retenes en parques y entradas, ocupando los edificios y oficinas públicas, bancos y consulados.

Ocho días después, el 15 de marzo, llegaron a esta misma bahía el crucero "Cuba" de la Marina nacional y los vapores "Reina de los Angeles" y "Miguel Alonso" a cuyo bordo venían fuerzas militares enviadas por el Gobierno Central que presidía el general Menocal al mando del teniente coronel del Ejército nacional Julio Sanguily, las que desembarcaron posesionándose de la ciudad que habían abandonado los sublevados.²⁰

²⁰ Juan María Ravelo: *Jirones de antaño*, pp. 105-106.

EL CUARTEL MONCADA DURANTE EL MACHADATO

EL GENERAL GERARDO MACHADO, quien habría de realizar la historia más turbulenta de la República neocolonial, tomó el poder en el año de 1925. Los cambios de mando en el cuartel Moncada se sucedían uno tras otro, de acuerdo con los intereses políticos. Desde 1923 había ocupado su jefatura el coronel Eduardo Puyol Comas, y en 1930 el coronel José González Valdés.

Al crearse el Tercio Táctico éste operó en el cuartel Moncada. En 1930 era jefe del mismo el comandante Cabrales. El Tercio Táctico desempeñó un papel represivo muy importante para la tiranía machadista, en especial contra los estudiantes, obreros y profesionales.

En la lucha estudiantil de esos años, en 1930, durante las jornadas de noviembre, el Tercio Táctico tomó parte contra la manifestación popular en la alameda Michaelsen —hoy Jesús Menéndez—, a fin de rescatar a un grupo de estudiantes presos, entre ellos el líder estudiantil oriental Floro Pérez, por aquel tiempo alumno de la Escuela Normal para Maestros.

Cuando la Policía Municipal no podía contener la rebeldía del pueblo en las calles santiagueras,

acudía desde el cuartel Moncada el Tercio Táctico con sus caballos tejanos —heredados de las intervenciones yanquis— a fin de silenciar con el plan de machete el clamor de las masas.

Ya por esta época radicaba el Primer Distrito Militar en el cuartel.

Debido a estas luchas estudiantiles y obreras, Machado decidió nombrar supervisores militares en cada provincia. A Oriente le correspondió la mala suerte de contar con la figura abominable de Arsenio Ortiz, quien a principios de la República, en 1903, se había alzado en Sevilla, camino de Siboney junto a Ramón Garriga, Mariano Moncada y otros, porque no se le pagaba al Ejército Libertador. Se afirma que Ortiz asesinó con posterioridad por la espalda a Moncada en medio de una disputa. Éste era hijo del general Guillermo Moncada.

La prensa de la época reflejó exhaustivamente la conducta de Ortiz, llamado *El Chacal de Oriente* por sus crímenes impunes, entre ellos el del propio Floro Pérez.

Para dejar en libertad la actuación del supervisor Ortiz, Machado relevó de su cargo de jefe del Distrito Militar de Oriente, al coronel González Valdés, y en su lugar designó al coronel Luis del Rosal.

Entre los hombres mandados a encerrar por Ortiz en los calabozos del Vivac Municipal, estaba el capitán Ignacio Vinent, viejo y fogueado mambí, quien había realizado la Invasión con el general Antonio Maceo y gozaba del respeto de la ciudadanía oriental.

El supervisor lo amenazó de muerte, e informado el coronel Luis del Rosal de la noticia, ordenó su traslado para el cuartel Moncada con la finalidad de protegerlo de las garras del *Chacal*.

En abril de 1931 cuando el juez, doctor Joaquín del Río Balmaseda le inició a Ortiz causa por asesinato, debido a los crímenes de Loma Colorada, lo mandó a detener en reclusión en el cuartel Moncada, pero Machado lo protegió al enviarlo para La Habana.

El 9 de junio de 1931 hubo una represión brutal en contra de obreros sin trabajo de procedencia española, a quienes guiaba el líder Floro Pérez. Ese día salió del cuartel Moncada el Tercio Táctico bajo el mando del capitán Puncet, quien a plan de machete y caballos tejanos, se lanzó contra aquellos hambrientos y humildes trabajadores que pedían "pan y trabajo".

GUITERAS Y EL MONCADA

EN 1931 EL CUARTEL MONCADA aún conservaba su vieja estructura colonial, salvo algunos arreglos de construcción para mejorar el local. La caballeriza estaba a un costado de la calle Martí. Se cercó el polígono con tejidos eslabonado *Peerless*, y en el mismo existían grandes laureles.

A las siete de la mañana se tocaba la diana. Después se reunía un pelotón de soldados y la banda de música, para izar la bandera. Una vez de escuchar el *Himno Nacional*, ejecutado por la propia banda, se efectuaba la ceremonia de la bandera. Los soldados marchaban con sus fusiles al hombro y el capitán Puncet, con el sable en una mano y la otra en la cintura, muy marcial, iba al frente del pelotón, haciendo cabriolas en el aire con el sable el cual a la luz de los primeros rayos del sol brillaba a cada movimiento. Esta ceremonia era diaria. También se hacían prácticas en el suelo y se emplazaba una ametralladora de trípode con su larga cinta de balas.

El 13 de agosto de 1931, se produjo el alzamiento de Antonio Guiteras en el lugar llamado La Gallinita, en el Camino de la Isla. Se comentaba que el jefe del Distrito Militar, coronel Luis de

Rosal, estaba comprometido con el general Menocal para secundar el movimiento, y entre los planes estaba hacerle un atentado a Arsenio Ortiz, el cual se llevó a efecto, pero salió ileso el supervisor.

El coronel Justo Cuza, del Ejército Libertador era la persona indicada por Guiteras para organizar el alzamiento. Al producirse éste, del cuartel Moncada salieron tropas de caballería a perseguir a los alzados. En La Gallinita el plan fracasó por una traición. Al establecerse contacto con el Ejército, los alzados mataron a dos guardias y uno resultó herido de gravedad.

Después del tiroteo, el teniente Luis Márquez Ibarrechi, al frente de las tropas que salieron en persecución de los insurrectos, tomó prisioneros a Antonio Guiteras y a Felo Crespo.

Márquez tenía órdenes precisas de eliminar al líder antimperialista, pero tuvo una actitud digna y no empleó la fuerza para llevar a cabo tan vil asesinato. Condujo a Guiteras al cuartel Moncada. Este permaneció preso en uno de los calabozos hasta su traslado a la cárcel de Guantánamo de donde salió en diciembre, por una amnistía decretada a propósito del aniversario de la caída en combate del Lugarteniente General Antonio Maceo.

Entre los planes insurreccionales del líder de la Joven Cuba, en 1933, estaban el de tomar los cuarteles Moncada, el de San Luis y otros, con el propósito de armar al pueblo para la lucha contra la tiranía de Machado. "La ocupación militar del aeropuerto de Santiago de Cuba impidió despegar el avión que atacaría al Moncada, con bom-

bas preparadas por los guiteristas, dando así inicio a las operaciones."²¹

Después de la caída de Machado, el 5 de septiembre de 1933, el estudiante Felipe Martínez Arango, del Directorio Estudiantil de Santiago de Cuba simpatizante del programa y amigo de Guiteras, dio

... la noticia de haber visto desde las alturas de Ciudadamar, la entrada del destróyer número 244 de la marina de guerra norteamericana en zafarrancho de combate y con lo que parecían tropas de desembarco en sus cubiertas; al ser discutida la noticia en el cuartel Moncada por un grupo de dirigentes del Directorio, con los que también se hallaba el doctor Antonio Guiteras, se acordó crear una comisión compuesta por el doctor Juan de Moya, y los estudiantes de Derecho Roberto García Ibáñez, Ernesto Pujals, Raúl Gutiérrez Serrano y Felipe Martínez Arango, de la que sería vocero el último por su doble condición de miembro del Directorio Estudiantil Universitario Central radicado en la Habana y por su dominio del idioma inglés, para decir al cónsul americano cómo pensaba el referido Directorio y el Ejército y, cómo se sentían dispuestos a actuar.

Llegada la comisión al Consulado inmediatamente fué recibida por el Cónsul mister Edwin Schoenrich. Cambiadas las cortesías de ritual y después de breve charla sobre el problema candente del momento, el estudiante Martínez

²¹ José A. Tabares: *La Revolución del 30. Sus dos últimos años*, p. 138.

Arango tomó la palabra y fué directamente al fondo de la cuestión. En la sala de recibo del consulado de la nación más poderosa del mundo reinaba un profundo silencio.

En frases concretas, Martínez Arango expuso al Cónsul en que consistía la ideología del Directorio por la que se había arriesgado mil veces la vida hasta la caída de Machado; que desconocía la Enmienda Platt por su antijuricidad e inmoralidad original; que el orden público hasta donde era compatible con un estado revolucionario estaba siendo perfectamente guardado por las autoridades revolucionarias en Santiago haciéndose el Directorio responsable del mismo; que existían plenas garantías para los ciudadanos norteamericanos, pero que si entraba en sus cálculos o en los del gobierno de su país la posibilidad de un desembarco impune de tropas, estaba equivocado, ya que el Directorio y las fuerzas revolucionarias estaban dispuestos a impedir a toda costa y hasta derramar la última gota de sangre por tal violación injustificable de la soberanía nacional, advirtiendo que se declinaba en el gobierno de su país las consecuencias que de ese acto pudieran derivarse.²²

Después de esto llegó el líder Guiteras y reafirmó ante el cónsul norteamericano lo que acababa de oír.

Los yanquis alegaron tratarse de una visita de cortesía pacífica, y el comandante del barco y un pequeño grupo de oficiales fueron invita-

²² Juan María Ravelo: ob. cit., pp. 201-202.

dos a sidra fría en el cuartel Moncada, por el sargento revolucionario José García Montero, en ese momento jefe del cuartel.

Otro hecho que aunque no tuvo por escenario el cuartel, pero si repercutió en el mismo, fue el del 4 de septiembre de 1933. Se formó la llamada Junta de Sargentos que al principio pedía aumentos de sueldos y otras demandas. Batista se hizo líder del golpe y los sargentos y soldados ocuparon el puesto de los oficiales del viejo Ejército Nacional. Luego, con la derrota de los oficiales quienes se hicieron fuertes en el Hotel Nacional; el coronel Batista se hizo más poderoso. Aquello que al principio parecía una intenciona revolucionaria, fue un cambio de grado y posiciones.

Un grupo de organizaciones revolucionarias de Santiago de Cuba, como: la Asociación Revolucionaria de Cuba, el Partido Nacionalista y Comunista, después de celebrar un mitín en la calle Aguilera, donde portaban banderas rojas, pedían la renuncia del gobernador Chávez Milanes. Al llegar al despacho del gobernador, el nacionalista Santiago Algeciras parlamentó con él.

Después, el grupo abandonó el edificio del Gobierno Provincial y se dirigió al cuartel Moncada. Éste se hallaba repleto de público debido a los acontecimientos ocurridos en La Habana. El Directorio Estudiantil y los revolucionarios reunidos con el sargento García Montero, ya ascendido a capitán y en funciones de jefe militar del Moncada, pedían al doctor Chávez Milanés

que continuara como gobernador en la provincia. Mientras ocurrían estos sucesos por la mañana:

En el Palacio Provincial, lugar que concentró la atención pública, fue izada, por elementos comunistas, en el asta central del edificio, una bandera roja, cedida en entusiasta impulso por una de las animosas mujeres manifestantes que la llevaba liada a la cabeza y la que desenvuelta al llegar al tope dio al aire su vivo y simbólico color.²³

Era notorio que los integrantes del ABC al ver flotar la bandera comunista en el mástil del Gobierno de la provincia, reaccionaran y bajaran la bandera roja. Un piquete de soldados había salido presuroso del Moncada para poner orden en el lugar.

El 12 de agosto de 1934, se celebró el primer aniversario de la caída del *Asno con Garras* como le llamó Rubén Martínez Villena al tirano Machado. Un grupo de estudiantes santiagueros marchó al cementerio de Santa Ifigenia para rendirles homenaje a todos los mártires de la Patria. Pero el Gobierno, ya en poder del coronel Fulgencio Batista, quien había frustrado la Revolución al mediatizarse con el Gobierno norteamericano. Batista prohibió todo acto público y envió fuerzas de la policía para disolver la manifestación. En esta oportunidad, fue detenida y conducida al cuartel Moncada, la revolucionaria Gloria Cuadras. Era jefe del Distrito Militar el triste-

²³ Juan María Ravelo: ob. cit., p. 208.

mente célebre coronel Eleuterio Pedraza. Éste fue el sustituto del capitán José García Montero.

Como se vio con anterioridad, a partir del 4 de septiembre de 1933, el hombre fuerte de Cuba lo era el sargento-taquígrafo Fulgencio Batista. Apoyado por el embajador yanqui, Sumner Wells, y las fuerzas más reaccionarias como el ABC, en vista del programa progresista y antimperialista de Antonio Guiteras, Batista se dio a la tarea de derrocar al llamado Gobierno de los Cien Días.

Para congratularse con el nuevo Ejército, Batista ordenó fabricar una serie de casas de madera por los alrededores del cuartel Moncada, esto fue en marzo de 1936.

A Eleuterio Pedraza lo había sustituido en la Jefatura del Regimiento nº 1 Maceo, el coronel Diego Rodríguez.

El 7 de junio de 1937 tuvo lugar una parada militar y naval en el polígono del Moncada en honor del Contraalmirante Williams, de la Marina de Guerra norteamericana, quien se dirigía hacia la Base Naval de Caimanera.

El 11 de diciembre de 1937 ocurrió un extraño incendio que destruyó gran parte del viejo edificio del cuartel. Algunos admitieron la posibilidad de que el fuego hubiera sido intencional, con el objetivo de fabricar otro cuartel más moderno. Existía también la hipótesis de haber sido provocado para quemar papeles, los cuales denunciaban malos manejos en los fondos del pago a los soldados.

La forma rara del siniestro hizo pensar a muchos. A los pocos días, los periódicos anunciaban

que la Cámara de Representantes concedía 100 000 pesos para la construcción del Moncada.

El 4 de septiembre de 1938 se inauguraron las nuevas edificaciones: un monobloque en forma de peine cuyo cuerpo principal corre, de sur a norte, paralelo al polígono de formaciones, situado al este. Perpendicular al monobloque, seis cuerpos secundarios, que dan a patios abiertos. En el cuerpo principal, a un segundo nivel, hay un balcón o terraza que se proyecta al polígono de formaciones, y al que se sube por seis escaleras que conducen a los dormitorios. En el extremo norte se construyó un edificio para Cine-Teatro y, al fondo, separado del cuartel por un patio de unos 30 m², junto a un parque infantil, se erigió otro edificio tan alto como la torre de la jefatura destinado para el Club de Oficiales.

Las instalaciones, construídas bajo la dirección técnica de la Sección de Ingeniería del Estado Mayor del Ejército, contaban con departamentos para la Jefatura del Regimiento —en un tercer plano al centro del monobloque—; el cuerpo de guardia —en el primer plano a un lado de la parte central del edificio—; Sala de Justicia, pabellones dormitorios para dos mil hombres, botiquín, panadería, departamento comercial y sastrería.

La fortaleza contaba además con calle y carreteras interiores pavimentadas, acueducto, alcantarillado y corrales para el ganado (caballerizas), situados al fondo.

Rodeada en todo su perímetro por una cerca ornamental diseñada con aspilleras, cada una

de las cuatro esquinas principales —Martí y Carretera Central y Carretera Central, Martí y Trinidad y Martí y Calle 2da. de Sueño— contaba con un fuerte de forma circular.

A eje con la entrada principal del edificio se levantaba un pórtico monumental y, en las tres entradas secundarias situadas en el fondo —C. Central— y los flancos —Trinidad y Martí— tenía garitas o blocaos para los centinelas. La arquitectura de las construcciones es ecléctica.

Al norte, entre el paseo Martí y la calle 2da. de Sueño, junto al flanco izquierdo de la fortaleza, se construyó una confortable casa de una planta para residencia del Jefe del Regimiento.

En la manzana comprendida entre las calles Martí, Trinidad, Garzón y Moncada, junto al flanco derecho del cuartel, se construyeron algunas pequeñas viviendas de madera para alisados, en ese mismo flanco, pero en la manzana comprendida entre las calles Moncada, Trinidad, C. Central y Garzón, con el frente para el Moncada, se construyó posteriormente el hospital militar "Joaquín Castillo Duany", edificación moderna de paredes de ladrillo y placas de hormigón armado, de dos plantas.

Estas últimas edificaciones, aunque ubicadas en los exteriores de la fortaleza, convertían prácticamente la zona en una prolongación de aquella.²⁴

En el primer piso radicaba la jefatura del Regimiento n° 1 Maceo, con escaleras. Al comenzar

²⁴ *Granma*: "Asalto al cuartel Moncada". Sección de historia de la Dirección Política de las FAR, La Habana, 20 de julio de 1963, p. 3.

éstas, existía un busto del general Guillermo Moncada en la parte interior, y frente al polígono estuvo hasta el triunfo de la Revolución otro busto de bronce del Lugarteniente General Antonio Maceo. En este lugar estaban también las oficinas del SIM (Servicio de Inteligencia Militar.)

Además, existía otro piso encima del segundo donde se instaló un potente reflector el cual se mantuvo hasta después del triunfo revolucionario.

Por coincidencia el proyectista del nuevo cuartel Moncada realizó un diseño arquitectónico en forma de cuadrilongo, como lo había tenido el antiguo Reina Mercedes, desde luego con líneas modernas, muy sobrio y sencillo, lleno de ventanales.

Durante el mando del coronel Diego Rodríguez, se construyó la llamada Casa del Coronel, estilo chalet, de madera. Está aún situada en prolongación del paseo Martí y frente a la calle 2da. de Sueño, en el lugar donde muchos años atrás, cuando ocurrió el terremoto de febrero de 1932, existía un viejo y destartado caserón de madera.

Al construirse la Casa del Coronel se cerró el camino por el paseo Martí y se construyeron muros de protección.

Cuando el ataque del 26 de julio de 1953, a la izquierda de la posta n° 3 se hallaban la armería, auditoría, pagaduría, jefatura de veterinaria, las oficinas del escuadrón y del batallón; la banda de música y el departamento de radiocomunicaciones. Detrás el SIR (Servicio de Inteligencia Regimiental), donde existían calabozos, algunos de

ellos en forma de bartolina. Esta fue el ala atacada aquel histórico día.

Detrás se había construido con anterioridad —como ya se ha expresado— el edificio del Club de Oficiales y Alistados, frente al hospital General Saturnino Lora y a la posta n° 4. Debemos de agregar, que la Casa del Coronel se encontraba frente a la posta n° 5. La posta n° 2 estaba por el paseo Martí y era la entrada principal del cuartel, tenía un pórtico y dos garitas a los lados. Una calle central conducía a la parte principal del edificio, o sea, a las oficinas del Regimiento n° 1 Maceo, por ambos lados existían dos escaleras. En este lugar estaba la posta n° 1 al igual que el cuerpo de guardia.

La posta n° 3 se encontraba frente a la avenida Moncada, así como las llamadas Casitas de los Guardias o el llamado Reparto Militar. En esta avenida y la de Victoriano Garzón se encontraba el hospital militar Joaquín Castillo Duany. La posta n° 3, como se ha reiterado, se hallaba en la calle Trinidad (hoy General Portuondo), frente a la avenida Moncada tenía a ambos lados garitas y a la derecha una mata de laurel recortado como se puede apreciar en las diversas fotografías tomadas el día del ataque revolucionario del 26 de julio de 1953, y fue por donde entraron los Jóvenes del Centenario dirigidos por Fidel Castro.

Al coronel Eleuterio Pedraza lo sustituyó el coronel Ruperto Cabrera y luego, el teniente coronel Ramón Gutiérrez Velázquez.

En febrero de 1941, electo Batista presidente, el coronel Pedraza, fue jefe del Ejército y trató

de darle un golpe militar con el apoyo de varios oficiales, pero el hombre fuerte de Cuba, asesorado por la Embajada norteamericana, actuó con rapidez y abortó la sedición, suspendió las garantías constitucionales y se nombró él, jefe del Ejército.

Batista desde el Campamento de Columbia mandó a detener al teniente coronel Gutiérrez Velázquez, jefe del Regimiento n° 1 Maceo, y ordenó conducirlo preso a la Habana. En su lugar designó al comandante Oscar T. Díaz inspector del propio regimiento. Asimismo ordenó el acuartelamiento en todos los mandos. Firmó ascensos y descensos. Pedraza y otros oficiales partieron hacia Estados Unidos.

Después de dominada la situación en todos los cuarteles, el embajador yanqui en la Habana, *mister* George S. Messersmith, acudió a congratular a Batista por el éxito obtenido al dominar la difícil situación, que se le había presentado con la nueva sedición dentro de las filas del Ejército.

Sucesivamente, fueron jefes del Regimiento n° 1 Maceo, con sede en el cuartel Moncada hasta el mismo día del golpe militar del 10 de marzo de 1952, los coroneles Basilio Guerra Molina, Quesada, Epifanio Díaz, José Quevedo y Álvarez Margolles.

EL MONCADA EN EL CENTENARIO DE MARTÍ

EL 10 DE MARZO DE 1952, cuando se tuvieron noticias en Santiago de Cuba, del golpe castrense dado por Batista en el Campamento de Columbia, los santiagueros se aprestaron a acudir al cuartel Moncada para ver si era cierta la noticia.

En las primeras horas de la mañana, las instituciones cívicas acordaron también marchar al cuartel Moncada, con el propósito de ver si la tropa de la fortaleza permanecía fiel al gobierno de Carlos Prío y a su vez, cooperar con la resistencia, si fuera necesario.

Mientras se gestionaba entre estas instituciones, para lograr que la tropa del cuartel Moncada se mantuviera leal al régimen constitucional recién derrocado, y aún con esperanzas de que en otros lugares se mantuvieran leales, el coronel Alvarez Margolles, quien **no estaba** en la sedición, aguardaba órdenes de Prío..

En medio de la incertidumbre, lograba comunicarse con La Habana el capitán Alberto del Río Chaviano. Era cuñado del coronel Francisco Tabernilla, quien había sido designado esa mañana por Batista jefe del Ejército. Tabernilla le ordenó a Chaviano sumar a la tropa del Regimiento nº 1 Maceo, a favor de Batista. Chaviano era en-

tonces capitán y estaba destacado en el cuartel de Palma Soriano.

Al cumplir esas órdenes sublevó la tropa y él mismo le arrancó los galones de coronel a Alvarez Margolles y, de inmediato lo mandó a detener en el propio cuartel.

Algunos han afirmado haber sido un sargento de apellido Morales el que sublevó la tropa a favor de Batista. En el Moncada se hallaban muchos soldados, viejos amigos de Batista, quienes lo admiraban por su machismo, osadía y golpes bajos. Veían ahora una nueva oportunidad, por medio del golpe castrense, de un ascenso como el del 4 de septiembre. Frescos en sus memorias estaban los hechos del pasado reciente como fue la consolidación de Batista en el poder al eliminar la oficialidad durante el combate del Hotel Nacional, el asesinato del líder antimperialista Antonio Guiteras, así como su incondicionalidad con el embajador norteamericano en La Habana. Pensaban en la procedencia humilde de Batista y creían en su parcialización y que por ello, se pondría de parte de los explotados por los terratenientes y ricos. Tan pronto adquirió los galones de coronel, Batista se volvió contra la clase más humilde de Cuba. En sus discursos de esta época, demagógicos y cursis, hablaba de Revolución, sin tener en cuenta la frustración dada por él a la verdadera Revolución anhelada por Mella, Martínez Villena, de la Torre Brau, Guiteras y las figuras más sobresalientes de la lucha contra Machado.

El golpe militar del 10 de marzo de 1952, tuvo graves y peligrosas consecuencias socio-económi-

cas, pues los desgobiernos de las administraciones auténticas de Grau y Prío entronizaron el robo al pueblo, ampararon los negocios más turbios, así como las componendas politiqueras: asaltos a sindicatos, desalojo a los campesinos pobres; clausura del periódico *Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular (Comunista). Fueron encarcelados líderes estudiantiles y de los partidos de oposición y se asesinaron dirigentes obreros, entre ellos el líder azucarero, Jesús Menéndez (22 enero 1948).

El día del golpe castrense del año 1952, el pueblo de Santiago de Cuba se lanzó a las calles fueron improvisados actos de protesta, como el del parque Céspedes y el de Libertad (Plaza de Marte) para condenar el zarpazo batistiano.

Este tercer golpe dado por Batista contra el pueblo y conocido como el "madrugón", quebró las leyes de la Constitución de 1940.

Las instituciones cívicas de Santiago plantearon su negativa al golpe, en una reunión ofrecida en el cuartel Moncada por el coronel Álvarez Margolles, quien momentos antes había logrado comunicarse con el presidente Prío para afirmarle que el Regimiento nº 1 Maceo, se mantenía leal y lo invitaba a pasar a Oriente con el fin de hacer resistencia hasta en las montañas. Pero Prío, vacilante, lleno de miedo ante la sorpresa del golpe, no tomó una rápida decisión. Los estudiantes de la FEU, en La Habana, acudieron a Palacio para brindarle su apoyo. Prío les prometió armas, pero éstas nunca llegaron.

Ya era demasiado tarde y el golpe se había consumado. La tropa del cuartel Moncada, último bastión con que podía contar, se pasó a Ba-

tista. Las puertas del Moncada también se habían cerrado para el diálogo franco y sincero con el pueblo. En adelante, se iban a escribir terribles y también gloriosas páginas para la historia, la cual tendría como protagonistas a la Generación del Centenario de José Martí. A partir de aquellos hechos los calabozos del Moncada serían escenarios ignominiosos, se convirtieron, meses después, en cámaras de torturas para el pueblo, al estilo de las utilizadas por las hordas de la Gestapo y los SS de Hitler en Alemania y en casi toda Europa.

Al arribar el año de 1953, celebración del centenario del nacimiento de José Martí —28 de enero de 1853—, un grupo de jóvenes encabezado por Fidel Castro, abogado salido de las filas del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) y quien además había sido líder estudiantil en la Universidad de La Habana (1946-1951) y Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Derecho, se aprestaron a darle un certero golpe al tirano Batista.

Fidel Castro, vislumbró que en la lucha electoral no se encontraba la solución al grave problema cubano. Se planteó la línea insurreccional de la continuidad histórica de nuestros grandes próceres de la independencia como: Céspedes, Maceo, Gómez, Martí, cuyas ideas permanecieron fieles a las generaciones de Mella, Martínez Villena, Guiteras. En las ideas de estas generaciones predominaba el pensamiento antimperialista y americanista de José Martí, punto de partida para crear la verdadera nación cubana. Además, Fidel Castro planteó con claridad su tesis de que sí se podía combatir contra el Ejér-

cito, ya que algunos afirmaban que sin contar con el Ejército no se podía hacer la Revolución.

Sería prolijo entrar en detalles con respecto a la organización interna del movimiento dirigido por Fidel Castro. En su autodefensa, conocida internacionalmente como *La historia me absolverá*, señaló la movilización de los asaltantes al cuartel Moncada y contra el Escuadrón nº 17 de la Guardia Rural ubicado en el cuartel Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo. Estos dos cuarteles deberían de ser atacados en forma simultánea el 26 de julio de 1953. Como se previó los dos objetivos fueron llevados a cabo.

La movilización —apuntó Fidel— de hombres que vinieron a esta provincia desde los más remotos pueblos de toda la Isla, se llevó a cabo con admirable precisión y absoluto secreto. Es cierto igualmente que el ataque se realizó con magnífica coordinación. Comenzó simultáneamente a las 5:15 a.m., tanto en Bayamo como en Santiago de Cuba, y, uno a uno, con exactitud de minutos y segundos prevista de antemano, fueron cayendo los edificios que rodean el campamento. Sin embargo, en aras de la estricta verdad, aun cuando disminuya nuestro mérito, voy a revelar por primera vez también otro hecho que fue fatal: la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada, por un error lamentable se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo. Abel Santamaría, con veintiún hombres, había ocupado el Hospital Civil; iban también con él para atender a los heridos un médico y

dos compañeras nuestras. Raúl Castro, con diez hombres, ocupó el Palacio de Justicia; y a mí me correspondió atacar el campamento con el resto, noventa y cinco hombres. Llegué con un primer grupo de cuarenta y cinco, precedido por una vanguardia de ocho que forzó la posta tres. Fue aquí precisamente donde se inició el combate al encontrarse mi automóvil con una patrulla de recorrido exterior armada de ametralladoras. El grupo de reserva, que tenía casi todas las armas largas, pues las cortas iban a la vanguardia, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de una ciudad que no conocían.²⁵

Luego señaló Fidel Castro:

Se hicieron desde los primeros momentos numerosos prisioneros, cerca de veinte en firme; y hubo un instante, al principio, en que tres hombres nuestros, de los que habían tomado la posta: Ramiro Valdés, José Suárez y Jesús Montané, lograron penetrar en una barraca y detuvieron durante un tiempo a cerca de cincuenta soldados.

Vencieron —dice Fidel más adelante— en último término por el número, que les daba una superioridad de quince a uno, y por la protección que les brindaban las defensas de la fortaleza. Nuestros hombres tiraban mucho mejor y ellos mismos lo reconocieron. El valor humano fue igualmente alto de parte y parte. Considerando las causas del fracaso táctico,

²⁵ Fidel Castro: *La historia me absolverá*, p. 35.

aparte del lamentable error mencionado, estimo que fue una falta nuestra dividir la unidad de comandos que habíamos entrenado cuidadosamente. De nuestros mejores hombres y más audaces jefes, había veintisiete en Bayamo, veintiuno en el Hospital Civil y diez en el Palacio de Justicia; de haberse hecho otra distribución, el resultado pudo haber sido distinto. El choque con la patrulla (totalmente casual, pues veinte segundos antes o veinte segundos después, no habría estado en ese punto), dio tiempo a que se movilizara el campamento, que de otro modo habría caído en nuestras manos sin disparar un tiro. Por otra parte, salvo los fusiles calibre 22 que estaban bien provistos, el parque de nuestro lado era escasísimo. De haber tenido nosotros granadas de mano, no hubieran podido resistir quince minutos.²⁶

Fidel explicó asimismo la retirada:

Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y de Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al Ejército.²⁷

Con relación a las pérdidas refirió:

Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el 95 % de nuestros muertos fue-

²⁶ Fidel Castro: ob. cit., p 39.

²⁷ Fidel Castro: Ibídem.

ron producto de la crueldad y la inhumanidad cuando aquélla hubo cesado. El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio, y sólo depusieron las armas cuando no les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba.²⁸

Acerca de los crímenes cometidos con los prisioneros Fidel aclaró:

El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carniceros. Los muros se salpicaron de sangre; en las paredes las balas quedaron incrustadas con fragmentos de piel, sesos y cabellos humanos, chamusqueados por los disparos a boca de jarro, y el césped se cubrió de oscura y pegajosa sangre.

...yo sé que sienten con repugnancia y vergüenza el olor a sangre homicida que impregna hasta la última piedra del cuartel Moncada.²⁹

En otra parte de su famoso alegato recalcó:

Las fotografías no mienten y esos cadáveres aparecen destrozados. Ensayaron otros me-

²⁸ Fidel Castro: Ibídem.

²⁹ Fidel Castro: ob. cit., p. 95.

dios; no podían con el valor de los hombres y probaron el valor de las mujeres. Con un ojo humano ensangrentado en las manos se presentaron un sargento y varios hombres en el calabozo donde se encontraban las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, y dirigiéndose a la última, mostrándole el ojo, le dijeron: Este es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro. Ella, que quería a su valiente hermano por encima de todas las cosas, les contestó llena de dignidad: Si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo. Más tarde volvieron y las quemaron en los brazos con colillas encendidas, hasta que por último, llenos de despecho, le dijeron nuevamente a la joven Haydée Santamaría: Ya no tienes novio porque te lo hemos matado también: Y ella les contestó imperturbable otra vez. El no está muerto, porque morir por la Patria es vivir. Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana.³⁰

En el ataque al cuartel Moncada el único santiaguero lo fue Renatq Guitart Rosell. Hay quienes aseguran que había obtenido un plano del cuartel Moncada, para llevar a cabo el objetivo.

Acerca del ataque al Moncada refirió también Fidel Castro:

Una vez en poder nuestro la ciudad de Santiago de Cuba, hubiéramos puesto a los orienta-

³⁰ Fidel Castro: ob. cit., pp. 101-103.

les inmediatamente en pie de guerra. A Bayamo se atacó precisamente para situar nuestras avanzadas junto al río Cauto.

Y también añadió: Si el Moncada hubiera caído en nuestras manos ¡hasta las mujeres de Santiago de Cuba habrían empuñado las armas! ¡Muchos fusiles se los cargaron a los combatientes las enfermeras del Hospital Civil! Ellas también pelearon. Eso no lo olvidaremos jamás.³¹

El miedo se apoderó de la soldadesca del cuartel Moncada, después de los sucesos del 26 de julio de 1953.

Miles de soldados apuntaban con sus ametralladoras y cañones a la ciudad, pero estas provocaciones le parecieron pocas a Chaviano y mandó a sellar con railes, barricadas de sacos de arena y nidos de ametralladoras todas las entradas del puesto militar, exceptuando la posta del oeste. La configuración del cuartel se transformó. El muro que lo circundaba en forma triangular, saltó la avenida de Martí —se tragó prácticamente dos cuadras— para que la casa del general quedase dentro de su protección.

Se construyeron nuevas garitas y se emplazaron otras armas pesadas, tanto en la fortaleza como en las azoteas de los edificios vecinos.³²

³¹ Fidel Castro: ob. cit., p. 37.

³² Esteban J. Estevanell: "El cuartel Moncada: un siglo de terror", en revista *Verde Olivo*, La Habana, 30 de julio de 1972, p. 37.

Con la heroica acción del 26 de julio, el cuartel Moncada de Santiago de Cuba, la segunda fortaleza militar de la Isla en aquellos días, pasó a la historia contemporánea. El Moncada se convirtió en el mejor monumento a la memoria de los que allí derramaron su sangre y, señalaron a las generaciones del porvenir el camino de una nueva lucha.

Aquel amargo y triste, pero también digno y heroico 26 de julio de 1953, debió ponerse en el Moncada el letrero que apareció en un campo de concentración nazi en Alemania, la frase que Fidel Castro citara en su alegato, la inscripción del infierno: "Dejad toda esperanza."

EL MONCADA DESPUÉS DEL ATAQUE

PERFORACIONES DE BALAS se observan en las primeras fotografías del ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, conservadas aún como testimonio de la fiera lucha librada en sus primeras dependencias.

Al poco tiempo, se taponearon las huellas de los impactos, pero lo que había quedado en el alma del pueblo santiaguero, fue el impacto moral producido por el asesinato de los jóvenes prisioneros durante el ataque al propio cuartel, al hospital civil General Saturnino Lora y al Palacio de Justicia.

Para analizar los hechos con imparcialidad, para ser objetivos, debemos de dar la impresión causada en Santiago de Cuba por el ataque al cuartel Moncada en la mañana de Santa Ana.

Los primeros disparos cruzados entre los revolucionarios y guardias dentro de la propia fortaleza, confundieron a la ciudadanía; se decía se trataba de voladores o fuegos artificiales. Pero a medida de pasar las horas y se hacía más fuerte el tableteo de las ametralladoras, la creencia de los voladores quedó relegada a un segundo plano.

Algunos santiagueros se acercaron al cuartel con el propósito de ver qué sucedía. Los primeros rumores expresaban la pelea entre los guardias. Esta hipótesis era acogida con cierta indiferencia y frialdad. Al pueblo se le había engañado tantas veces que era preferible ver a los propios guardias batirse a tiros unos con otros.

El otro rumor circulado de boca en boca, mientras sonaban los disparos, era el referente a Eleuterio Pedraza, antiguo jefe del Ejército. Se decía de un ataque por Pedraza al Moncada, porque Batista había frustrado la sedición militar de 1941 y quería cobrársela. Mas todas las conjeturas se disipaban con el transcurso de los minutos y las horas. Alrededor de las 11 de la mañana, algunas personas lograban comunicarse por teléfono, pues ya estaban restablecidos los servicios telefónicos y eléctricos, cortados, y de nuevo se encendían radios y televisores. Las llamadas telefónicas se hacían constantes. Una voz de mujer, de madre, nos decía por teléfono: "¡El que ha asaltado el Moncada es Fidel Castro. Es necesario hacer algo, pues los guardias han hecho una matanza, una carnicería con esos jóvenes dentro del cuartel. Hay que salvar a los que se han refugiado por Siboney!"

Así fue como se supo la noticia verdadera de lo ocurrido en la fortaleza y, la reacción inmediata de los santiagueros fue salvar a los que se refugiaban en las montañas de la Gran Piedra. Se comentaba el hecho de que si los asaltantes hubieran tomado el rumbo de la ciudad, por lo menos, se habrían salvado en su mayoría. El pueblo los hubiera escondido como ocurrió con varios de ellos.

Una actitud cívica y digna fue la de los médicos —ya fallecidos en Santiago de Cuba— de la Colonia Española, Alejandro Posada Recio y Vicente Guasch Oviedo, quienes curaron a algunos heridos. El doctor Posada increpó a los soldados. Estos fueron a la búsqueda de los heridos y les expresó con valentía que como único se los llevaban era si pasaban por encima de su cadáver.

Esa misma tarde, el coronel Chaviano daba una conferencia de prensa y explicaba una serie de mentiras a los periodistas. La censura de prensa comenzó a funcionar de inmediato, con la finalidad de no dar paso a la verdad histórica.

Al otro día, en un camión-rastra del Expreso Alvarez, los guardias condujeron en rústicos ataúdes los cadáveres torturados de los heroicos jóvenes protagonistas del 26 de julio. Como un reto a la historia, la soldadesca iba sentada sobre los féretros apuntando con sus armas hacia el pueblo. Éste en silencio presenciaba la macabra marcha a lo largo del paseo Martí hasta el cementerio de Santa Ifigenia.

Después del ataque, muchos de los cadáveres, ya putrefactos, fueron arrojados por los guardias detrás del patio del Palacio de Justicia. Algunas empleadas de la Audiencia se desmayaron al ver desde los balcones el amasijo de cuerpos ensangrentados. Los magistrados prohibieron el trabajo en la Audiencia en los días posteriores al ataque, para evitar fuera observado el dantesco espectáculo.

Cuando la rastra del Expreso Alvarez arribó al cementerio de Santa Ifigenia con su macabra carga, los guardias dispersaron a tiros a los curiosos para que no vieran el lugar en el cual iban

a enterrar a aquellos cuerpos destrozados. La balacera disparada al aire, fue tal que cayeron al suelo varias auras de rapiña alcanzadas por los disparos.

Los cuerpos ensangrentados de los combatientes, de los jóvenes del Centenario de José Martí, fueron sepultados en el último patio, en la tierra, precisamente detrás del mausoleo del Maestro.

A los pocos días, en la hilera de sepulturas, aparecieron sembradas flores. Eran las llamadas siempre vivas blancas y lilas, sembradas por manos de mujer revolucionaria, como símbolo de que aquellos muertos no estaban olvidados.

En la noche del 30 de julio de 1955, en el bar Florida, situado en la calle Carnicería esquina a Carmen, en Santiago de Cuba, de un jeep del Ejército se bajó un cabo del Servicio de Inteligencia Regional del cuartel Moncada, nombrado Luis Torres. Éste según testigos, detuvo y condujo al Moncada en el propio jeep a Narciso Martínez Yáñez, líder campesino de los pequeños caficultores de Alto Songo y Guantánamo.

Su padre, Matías Martínez, hizo la denuncia de su desaparición. Su cadáver nunca se encontró.

En 1955, Fidel Castro, en carta desde el exilio de México denunciaba varios crímenes de la tiranía, entre ellos el de Narciso Martínez Yáñez.

Después de la prisión de los atacantes al Moncada, amnistiados en mayo de 1955, por la presión de las masas populares, Fidel Castro se enfrascó en una importantísima polémica con el coronel Chaviano con relación a los sucesos del

Moncada y puso al descubierto de forma pública, en el periódico *La Calle*, los crímenes y pormenores de los hechos ocurridos en el cuartel Moncada, durante los días 26, 27 y 28 de julio de 1953. Esta polémica le costó a Chaviano su traslado como jefe del Regimiento nº 1 Maceo, radicado en el Moncada.

Fidel Castro durante el exilio en México, Estados Unidos y otros países del continente, organizó la expedición del yate "Granma". Ésta partió de Tuxpan, México, el 25 de noviembre de 1956, con destino a un punto de la costa sur de la provincia oriental. El yate traía a bordo 82 hombres entrenados, para iniciar la guerra de guerrillas en las montañas de la Sierra Maestra.

Como apoyo al desembarco se efectuó el levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956, en Santiago de Cuba, también en el central Ermita y otros lugares. Se encontraba bajo la dirección de Frank País, quien era jefe nacional de acción del Movimiento 26 de Julio, estructura iniciada en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, durante la estancia de Fidel Castro y sus compañeros.

Una de las tácticas a emplear en Santiago de Cuba para el 30 de noviembre, era la de emplazar un mortero, bien en el Instituto de Segunda Enseñanza o en una ferretería situada frente al Cuartel Moncada, por la Avenida de Victoriano Garzón, a una o dos cuadras del cuartel. Éste sería manipulado por Josué País y Léster Rodríguez, pero fueron detenidos por sospechosos en las primeras horas de la mañana de aquel día y el plan no pudo llevarse a efecto.

De inmediato, del campamento de Columbia, una vez llegada la noticia de la insurrección armada en Santiago y Ermita, salieron tropas aerotransportadas para la provincia de Oriente. Ese mismo día, después de los encuentros en las calles, el cuartel Moncada se vio invadido de tropas procedentes de La Habana. Los soldados usaban casco, traje de campaña y granadas en el pecho. Eran hombres entrenados para la lucha antiguerrillera, por la misión militar yanqui en La Habana.

El 30 de noviembre de 1956 la ciudad de Santiago de Cuba fue tomada militarmente. El 2 de diciembre ya con noticias del desembarco del yate expedicionario "Granma" por Belic, las tropas acantonadas en el Moncada fueron enviadas a la zona de operaciones de la costa sur de Oriente, con la misión de establecer contacto con los expedicionarios dirigidos por Fidel Castro.

El 31 de diciembre estallaron numerosas bombas en Santiago de Cuba. Del cuartel Moncada salieron como fieras las patrullas militares y elementos del SIM. En el reparto Sueño, en la calle J esquina a K, los tripulantes de un jeep del Ejército detuvieron a los jóvenes William Soler Ledea, así como a Hugo de Dios Soto. Después fueron a casa de Froilán Guerra Blanco y los condujeron al Moncada. Al otro día aparecieron sus cadáveres salvajemente torturados en los alrededores de la ciudad. Esto produjo gran indignación en la ciudadanía.

En vista de los acontecimientos, el Movimiento 26 de Julio ordenó a un grupo de sus mujeres militantes, Vilma Espín, Fela Tornés, Cayita

Araujo, Amalia Ros, Pilar Serrano y otras, a que organizaran una manifestación de madres —la llamada del Silencio—, y salieran a la calle vestidas de negro con un letrero escrito en rojo, en el cual como madres cubanas pedían el cese del asesinato de sus hijos. Informados en el cuartel Moncada del acontecimiento, salió inmediatamente a las calles un grupo de soldados con ametralladoras y armas largas a interceptar la manifestación en forma amenazante. Gracias a la ecuanimidad de las mujeres, la manifestación acordó seguir en grupos, hasta las redacciones de periódicos y emisoras radiales donde dejaron constancia de su protesta.

A partir de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, el cuartel Moncada fue foco de las actividades antiguerrilleras.

Durante los carnavales de 1957, el Gobierno quiso celebrarlos costase lo que costase y por tanto, se dio a la tarea de distribuir dinero entre algunos organizadores de comparsas y paseos, además de suministrar bebidas alcohólicas. En 1957 iba a conmemorarse el quinto año del ataque al cuartel Moncada.

El Movimiento Revolucionario 26 de Julio, dirigido por Frank País, con el mayor sigilo preparó y repartió propaganda obrera en los centros de trabajo, con el fin de recordar a los caídos en el cuartel Moncada y atraer aún más a los obreros a la resistencia.

La más absoluta calma reinaba en la mañana del 26 de julio de 1957. Al poco rato el pueblo comenzó a observar en el aire unos objetos brillantes. Se trataba de cientos de globos rojos y

negros. Éstos al flotar en el espacio llamaban la atención de los ciudadanos, quienes aglomerados en parques, calles y azoteas de edificios hacían comentarios.

De pronto, comenzaron a sentirse desde el cuartel Moncada y en toda la ciudad descargas de fusiles y ametralladoras. Los guardias asustados tenían el propósito de desinflar los globos, que recordaban los sucesos sangrientos de aquel verano de 1953.

Desde 1957 a 1958, durante el transcurso de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra y el clandestinaje en pueblos y ciudades, el cuartel Moncada dejó de ser una defensa de la plaza, para convertirse en cámara de tortura de detenidos. Cuando alguien caía preso y lo conducían al Moncada, al departamento o Servicio de Inteligencia Militar (SIM), se daba por hombre perdido.

El 31 de julio de 1957, durante el multitudinario entierro de Frank País, asesinado el día anterior en las calles santiagueras, el Ejército de Batista con sus "chivatos", se refugió en el cuartel Moncada ante la impotencia de salir a las calles, pues el pueblo entero, se había ido a enterrar a sus muertos: a Frank y a su compañero Raúl Pujol.

El 8 de abril de 1958, el Movimiento 26 de Julio (M-26-7), preparó en un pisi-corre marca *Willys*, color azul, para la huelga del día 9, como parte del plan, un balón de oxígeno con una carga de dinamita y un reloj de tiempo. El carro fue parqueado en una de las calles del reparto Sueño, cerca de la posta n° 5. Después de observar el vehículo, los guardias lo condujeron al cuartel

Moncada. Lo registraron y lo identificaron como un carro de repartir balones de oxígeno. Lo llevaron a la fábrica de embasar dicho gas situada en la entrada de Cuabitas y paseo Martí. Al poco tiempo explotó el infernal artefacto. La detonación fue de tanto alcance que en el cuartel Moncada se dispararon todas las armas.

El periódico clandestino *Sierra Maestra*, editado en La Habana, en abril de 1958, publicó lo siguiente: "en el cuartel Moncada se habían repartido volantes del Movimiento Revolucionario 26 de julio".

Después del combate del Uvero, el 28 de mayo de 1957, la bandera del cuartel Moncada apareció a media asta. Esto era significativo de algún gran acontecimiento y, estaba relacionado con la acción de que se hablaba en Santiago, de la bandera a media asta, en señal de duelo.

La bandera izada a media asta en el polígono del cuartel Moncada, fue a partir del combate del Uvero, índice que señalaba hechos trascendentes, acciones con los rebeldes y que los guardias tenían bajas o muertos en los mismos.

Después del ataque al Moncada en 1953, Batista condecoró al Regimiento n° 1 Maceo, con la Cruz de Honor, según sus palabras "es una vergüenza y un deshonor para el Ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes; hay que matar diez prisioneros por cada soldado muerto..." Con esta macabra orden llegó al cuartel Moncada el general Martín Díaz Tamayo, el 26 de julio de 1953. Sería el propio Díaz Tamayo, quien poco después sustituyó a Chaviano al frente del Distrito Militar.

Con posterioridad fueron nombrados el general Rodríguez Ávila, el coronel Cruz Vidal, el general Eulogio Cantillo, por último el coronel Rego Rubido, con quien terminó la etapa de la tiranía batistiana, además del derrocamiento del Ejército castrense, por las fuerzas populares, cuya expresión más alta era el Ejército Rebelde.

El 1º de enero de 1959, cuando el tirano Batista huyó de Cuba en un avión, una junta integrada por militares del Ejército derrocado, magistrados venales y politiqueros en contubernio con la Embajada yanqui en La Habana, pretendieron escamotearle el triunfo a la Revolución.

Mientras, desde Palma Soriano el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, Fidel Castro, lanzó una alocución al pueblo para que no permitiera un golpe de Estado en La Habana, se mantuviera alerta y apoyara la huelga general de los trabajadores. Al mismo tiempo, le hacía un llamamiento a la ciudadanía santiaguera y recordaba:

Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no pueden entrar en Santiago de Cuba; se prohíbe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el valor y el coraje de nuestros combatientes como hemos tomado otras muchas ciudades.

Se quiere prohibir la entrada en Santiago de Cuba a los que han liberado a la patria, la HISTORIA DEL 95 NO SE REPETIRÁ, esta

vez los mambises entrarán hoy en Santiago de Cuba.³³

Ese mismo día:

El comandante Raúl Castro, con un reducido grupo de hombres, penetra en forma sorpresiva en el cuartel y habla con los oficiales. Por orden del Comandante en Jefe les insta a rendirse y a entrevistarse con él en los altos del Escandel. Luego les habla a las tropas reunidas en el polígono y de pronto, al observar unos retratos de Batista y Tabernilla, los arranca de la pared y los lanza contra el suelo. Los soldados del General, atemorizados, no tienen otra alternativa que aplaudirle.³⁴

El coronel Rego Rubido, jefe del Regimiento no. 1 Maceo, con sede en el cuartel Moncada, se rindió incondicionalmente ante el Comandante en Jefe de la Revolución, en Loma de Escandel, en las cercanías de Santiago de Cuba. De inmediato, los tanques alineados en el antiguo *Country Club*, fueron puestos a las órdenes del Jefe de la Revolución, quien ordenó entraran con él a Santiago y rodearan el parque Céspedes, donde se celebraría la primera y más grande manifestación de pueblo, y donde Fidel Castro pronunció su primer discurso, desde uno de los balcones del Ayuntamiento. Es difícil describir el ruido de las estrías de los tanques por las calles heroicas, el

³³ Periódico *Revolución*, Santiago de Cuba, 2 de enero de 1959, p. 1.

³⁴ Esteban J. Estevanell: *ob. cit.*, p. 37.

clamor de la multitud, aquellos tanques no se volvían contra el pueblo, estaban allí para protegerlo.

Fidel se dirigió primero hacia la estación radial CMKC para impartir órdenes a los comandantes Ernesto *Che* Guevara y Camilo Cienfuegos y luego, a la plaza en la cual la multitud lo aclamaría.

En el cuartel Moncada los soldados, clases y oficiales confraternizaron con los barbudos. Asimismo, de forma paulatina los guardias fueron desarmados. El pueblo entró con libertad a la fortaleza y, los calabozos se abrieron para encerrar a los criminales de guerra, a los que habían asesinado, torturado y vejado a cientos de hombres y mujeres. Allí fueron a parar los célebres *Tigres* de Masferrer. Comprobados sus crímenes y atrocidades, pagaron sus desmanes junto al pelotón de fusilamiento.

Al Moncada acudían las madres, las esposas, los hijos, familiares y amigos con el índice acusador en busca de los asesinos de sus hijos, hermanos, en general compañeros caídos en la lucha.

EL CUARTEL SE CONVIRTIÓ EN ESCUELA

EL 9 DE ENERO DE 1960 arribó al cuartel Moncada el Comandante en Jefe Fidel Castro. Subió a un tractor y lo manipuló para dar comienzo a la demolición de los muros, como símbolo de una nueva etapa en la vida de aquel lugar histórico, con la finalidad de convertirlo en un centro escolar.

Recordamos cómo acudió el pueblo a presenciar lleno de gozo esta escena. A partir de este día el cuartel se transformó en una escuela con capacidad para 2 000 niños.

Fidel Castro planteó en su histórica autodefensa, *La Historia me absolverá*:

Finalmente, un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz. No se olviden las palabras del Apóstol: Se está cometiendo en América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina. El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pen-

samiento y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre.³⁵

Con respecto a la importancia del trabajo del maestro expresó Fidel en su alegato:

Pero el alma de la enseñanza es el maestro, y a los educadores en Cuba se les paga miserablemente; no hay, sin embargo, ser más enamorado de su vocación que el maestro cubano. ¿Quién no aprendió sus primeras letras en una escuelita pública? Basta ya de estar pagando con limosnas a los hombres y mujeres que tienen en sus manos la misión más sagrada del mundo de hoy y del mañana, que es enseñar.³⁶

El 27 de enero de 1960 en la Plaza Cívica —luego Plaza de la Revolución José Martí—, el Comandante en Jefe Fidel Castro, pronunció un discurso en el cual expresó:

El centenario de Martí lo estamos conmemorando hoy, y vamos a conmemorarlo en el Moncada, en un acto que es la definición de esta Revolución, que convierte fortalezas en escuelas; que convierte en aulas barricadas de soldados en la seguridad de ese pensamiento de que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.

—Y la historia demostrará que si al fin y al cabo las fortalezas llenas de aspilleras y sol-

³⁵ Fidel Castro: ob. cit., pp. 79 y 81.

³⁶ Fidel Castro: ob. cit., p. 81.

dados sucumbieron ante el empuje de nuestro pueblo, que luchaba por una causa justa, en cambio nuestras aulas, representantes del pensamiento y la cultura, jamás caerán bajo la fuerza de los que nos las quieren quitar para convertirlas en cuarteles, a fin de defender los privilegios porque esas escuelas las defenderá nuestro pueblo con trincheras de ideas y trincheras de piedra.³⁷

El 28 de enero de 1960, el cuartel Moncada fue entregado al Ministerio de Educación, convertido en el "Centro Escolar 26 de Julio" lo cual hacía realidad el programa del Moncada, en el año del Centenario de José Martí.

Fue un hermoso y trascendental acto con la participación de cientos de niños portadores de pequeñas banderas cubanas y retratos del Maestro. El antiguo polígono sería la sede del masivo acto, entre el colorido de los uniformes escolares y las banderas.

Hizo uso de la palabra el entonces presidente de la República Osvaldo Dorticós. En su discurso, buscó la génesis del 26 de julio en el distante 28 de enero y estableció "la línea de continuidad histórica que enlazaba el apostolado martiano a la generación del Centenario".

Sin embargo, la nota de máxima emoción de la mañana ocurrió cuando habló el comandante Raúl Castro. El joven Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias abrazado a viejos re-

³⁷ Revista *Bohemia*, *La Habana*, 7 de febrero de 1960. p. 68.

cuerdos, evocó el nombre de uno de los héroes caídos en la jornada del domingo de Santa Ana:

—Recuerdo a un compañero querido, que en aquellos momentos era mi jefe inmediato. Recuerdo cómo hicimos el viaje juntos, recuerdo cómo después de recibir las últimas instrucciones de Fidel, aquel compañero, que se llamaba José Luis Tasende, momentos antes de partir hacia el ataque frontal de lo que hasta hace poco era esta temida fortaleza, me decía, recordando a una niña de seis meses que en una cuna había dejado en La Habana: «Si muero ocúpate de mi hija».³⁹

Cerca del orador, una niña vestida de rosa lo miraba. Hubo un instante solemne. La mirada del joven comandante se fijó en la niña; luego, abarcó el amplio panorama de escolares y banderas y otra vez retornó a la niña:

—Hoy aquí, Temita ¡mira la obra de tu padre! La hija del mártir rompió a llorar. Un húmedo velo nubló muchos ojos. El héroe se acercó a la niña y la tomó en sus brazos. Fue entonces cuando la multitud, prendida a la conmovedora escena, se percató de que el discurso había concluido. La frase “¡mira la obra de tu padre!” era el más hermoso de los tributos rendidos a los combatientes caídos en el Moncada.³⁹

Habló después el entonces Ministro de Educación, Armando Hart “con el acento apasionado de sus días de estudiante”.

³⁹ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

Y para finalizar, el Comandante en Jefe Fidel Castro hizo el discurso resumen del acto y se refirió al hecho de convertir el cuartel Moncada en una escuela, en recuerdo al 107 aniversario del nacimiento de José Martí.

Se desdobló en maestro para reanudar el diálogo con los niños iniciados meses atrás en Ciudad Libertad. Le tocó el honor de impartir la primera lección de patriotismo y enseñanza cívica a los alumnos del Centro Escolar “26 de Julio”.

En su singular estilo didáctico de preguntas y respuestas, cariñoso y severo alternativamente, Fidel fue sembrando en profundas raíces la significación del acontecimiento. ¿Conocían quién era Martí? ¿Recordaban lo que había antes en el Moncada? Para ellos y por ellos se había hecho la Revolución.

Y reiteradamente preguntó Fidel:

—¿Ustedes lo comprenden bien?

—¡Sí... sí...!

Y sus últimas palabras fueron:

“Ellos, los muertos, fueron como la semilla que fructificó esta obra. Gracias a ellos el pueblo es feliz, ¡gracias a ellos los niños son felices! Y por eso, al ganar esta batalla de hoy, esta batalla sin cadáveres y sin heridos, esta batalla hermosa, esta toma del cuartel Moncada sin sangre, hoy tenemos que sentirnos verdaderamente felices... Hoy el Apóstol está contento; hoy nuestros muertos están contentos, hoy es un día feliz de la Patria...”⁴⁰

⁴⁰ *Ibíd.*

CRONOLOGÍA

1859

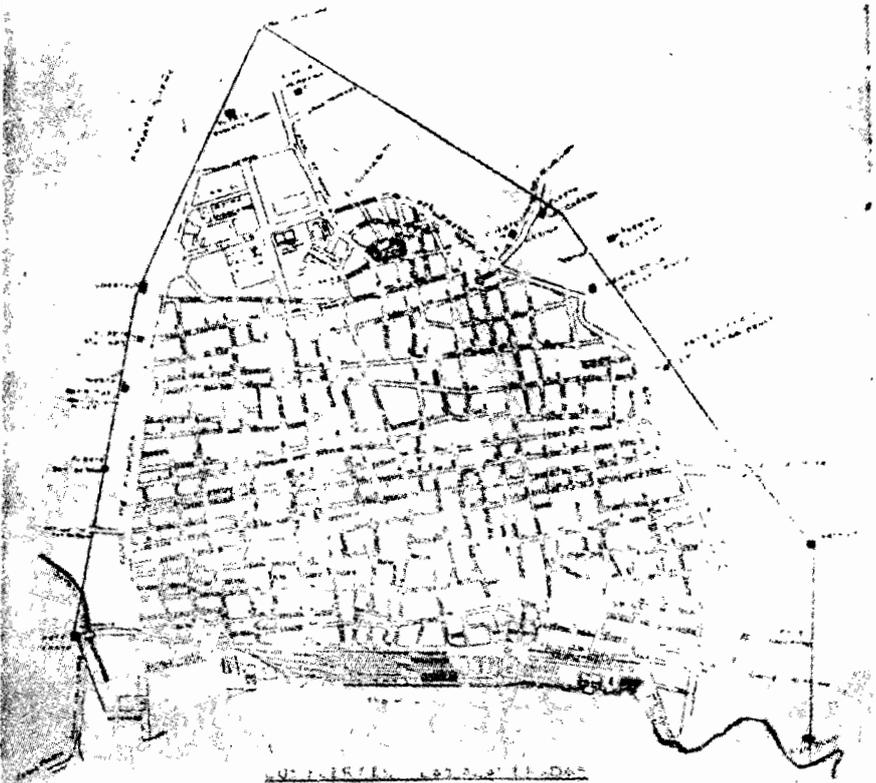
El brigadier Cárlos de Vargas-Machuca, gobernador de la jurisdicción de Cuba, Departamento Oriental de la Isla, y bajo la dirección de Manuel de Ciria, marqués de Villaitre, comenzó la construcción del Cuartel del Nuevo Presidio.

1862

Se inician las obras de construcción del hospital militar Príncipe Alfonso, con un plano realizado por el ingeniero Manuel Soriano.

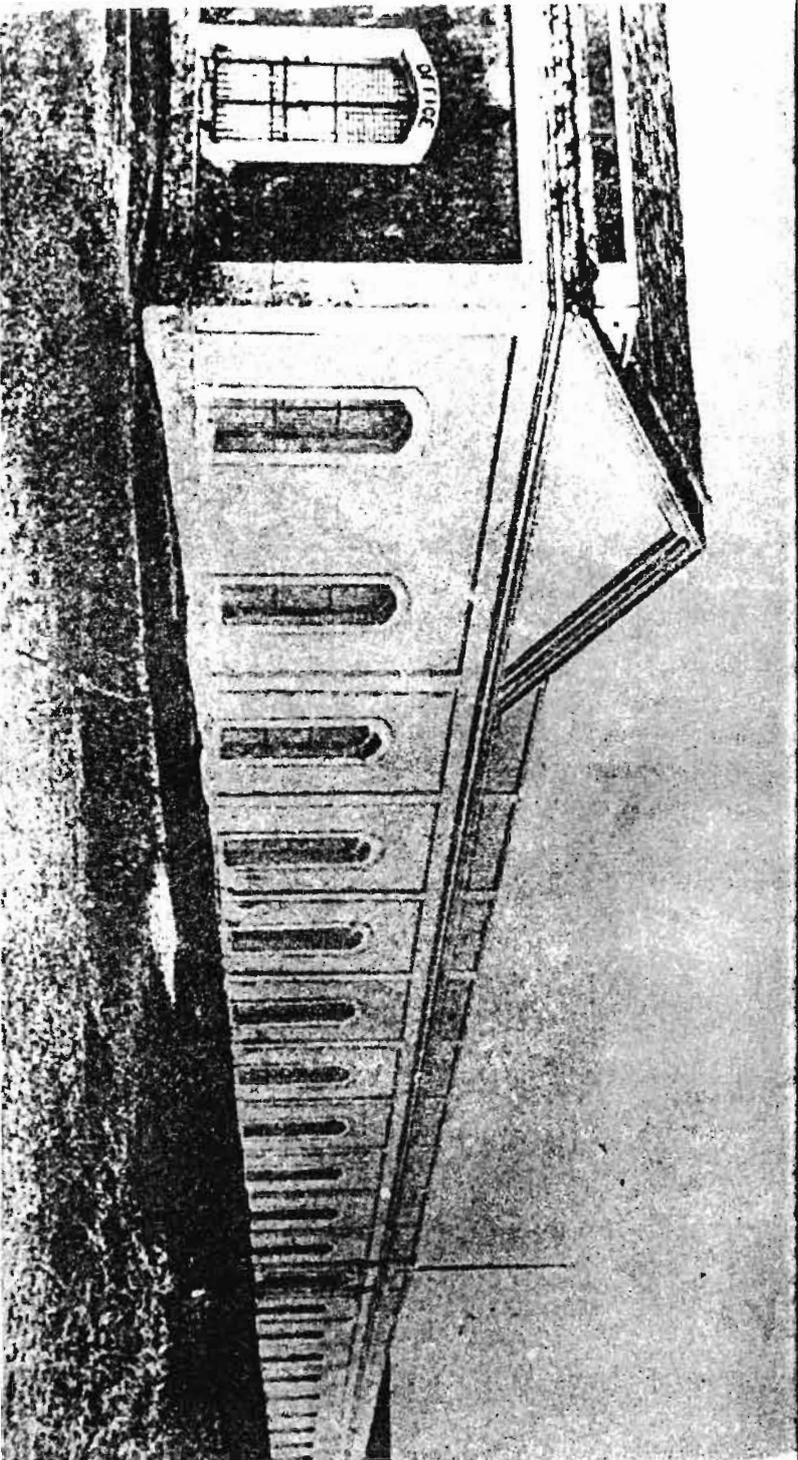
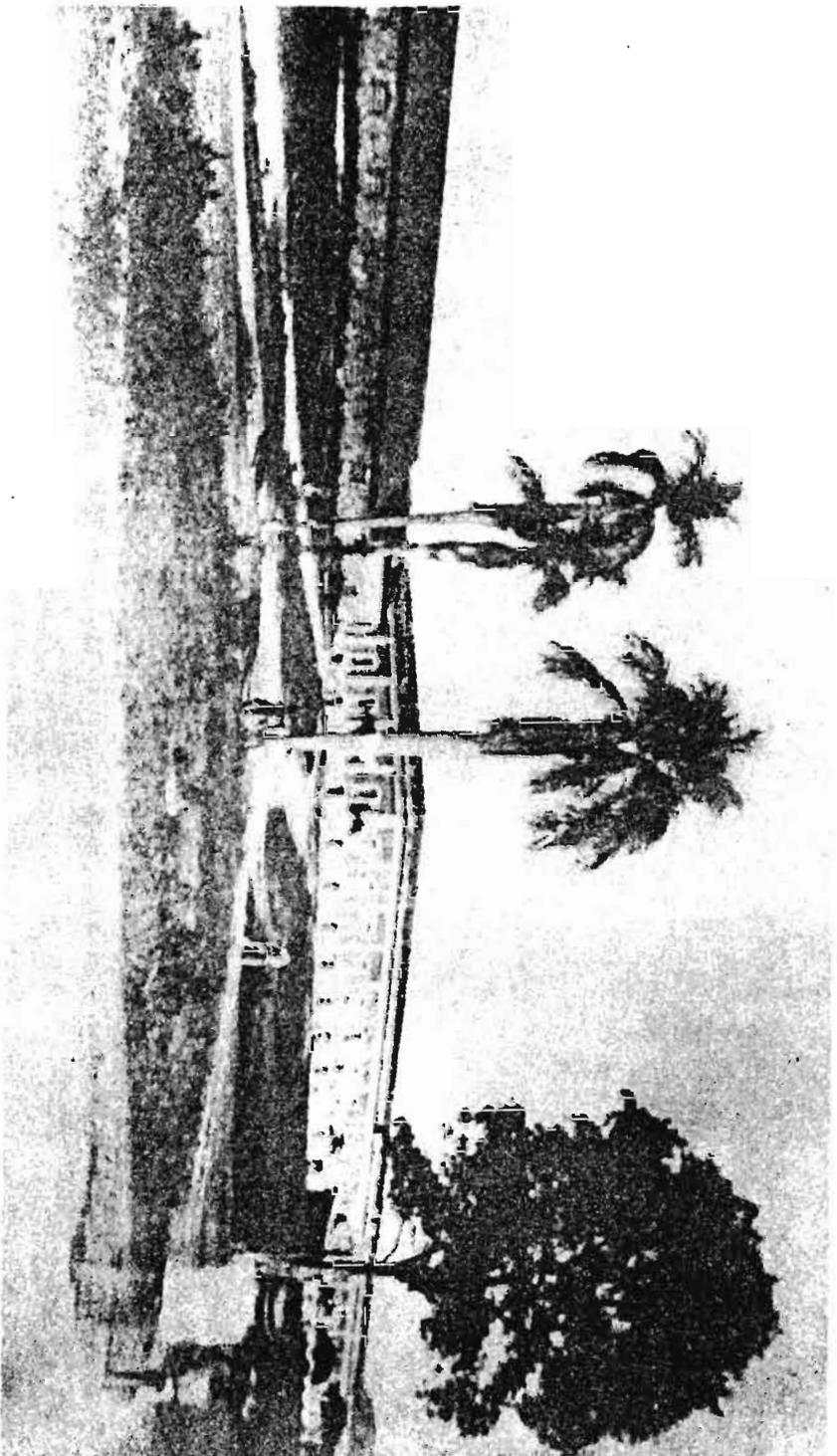
1868

El Cuartel del Nuevo Presidio, además de albergar las tropas españolas durante la contienda de 1868, mantenía presos en sus calabozos a muchos patriotas y tenía como misión la defensa de la plaza de Santiago de Cuba. También se

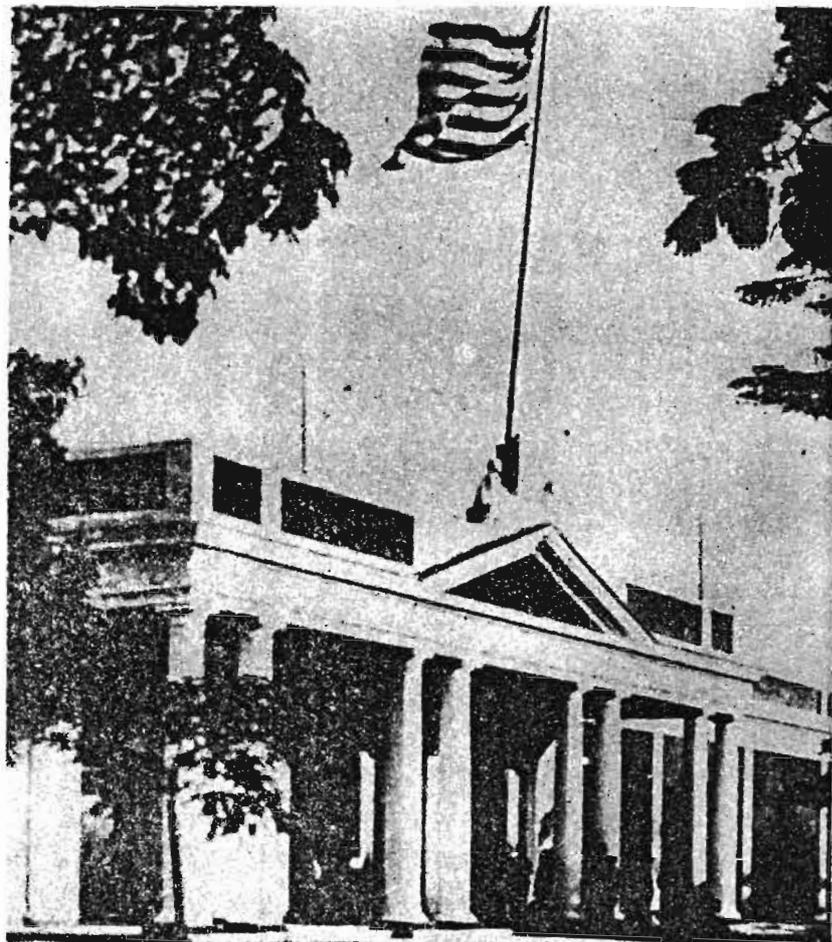


Plano de la ciudad de Santiago de Cuba durante la guerra del 95. La línea que lo rodea señala las alamedas con situación de fuertes y portillos.

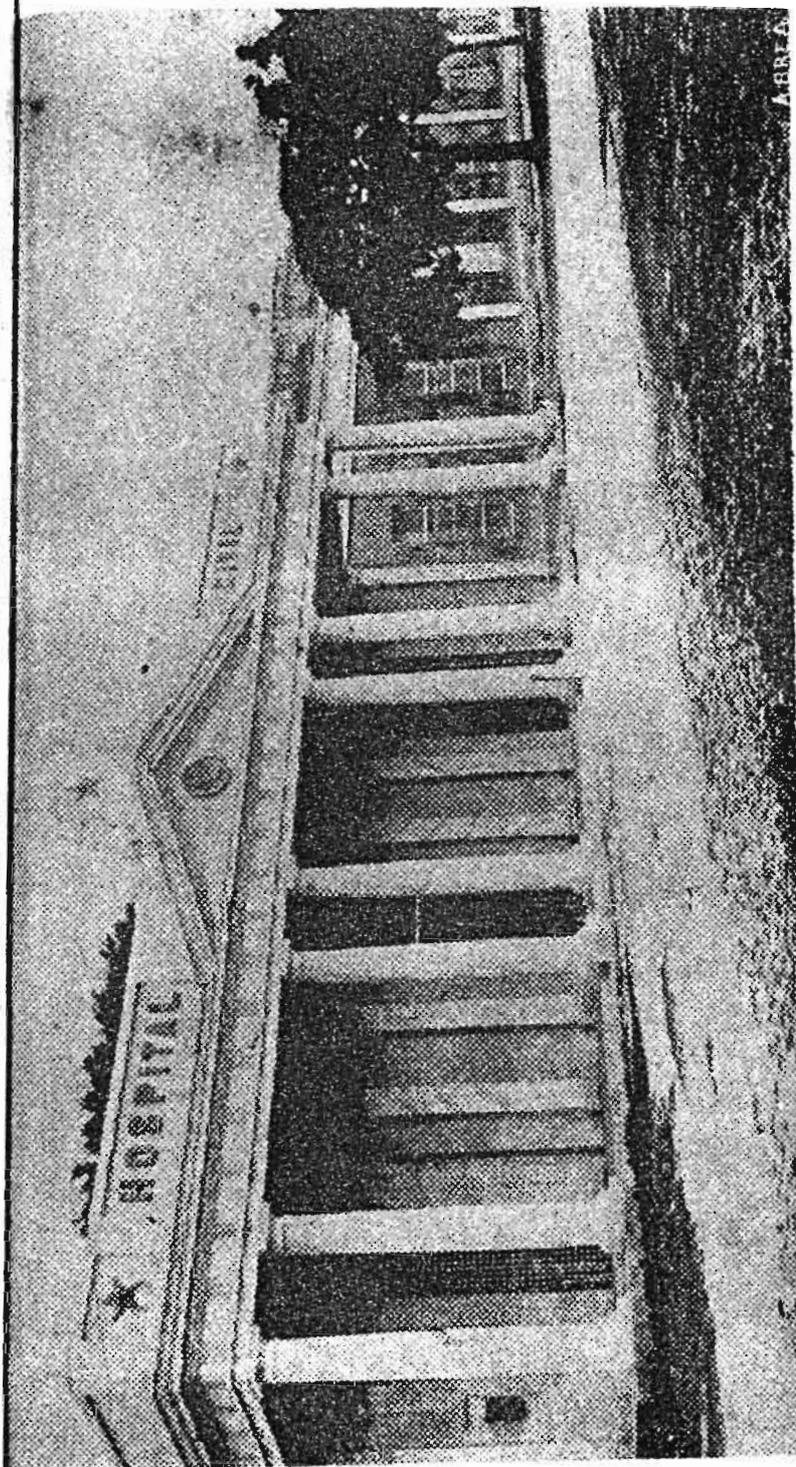
Plano de la ciudad de Santiago de Cuba durante la Guerra de Independencia.



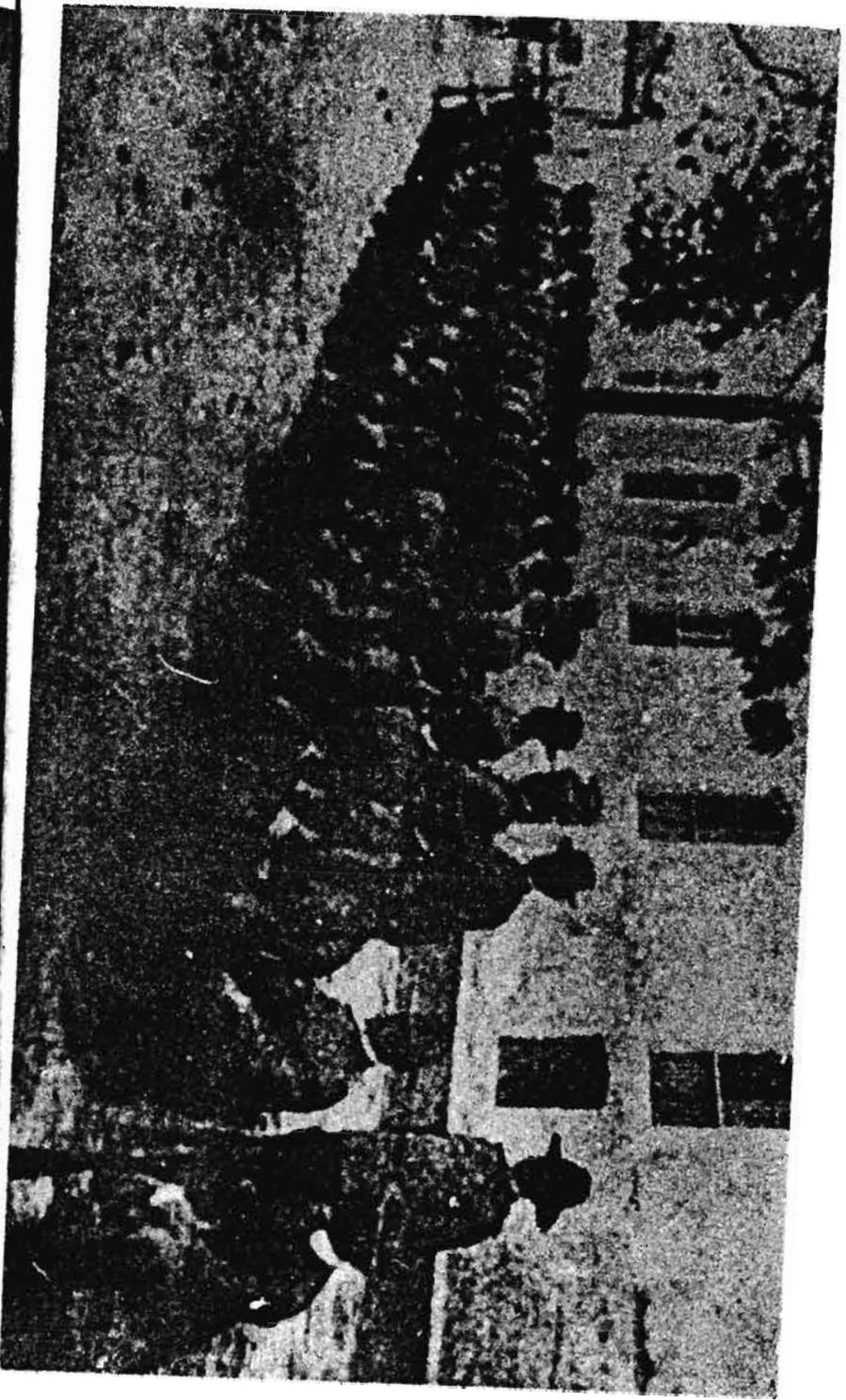
Vista lateral del cuartel Reina Mercedes, durante la primera intervención militar norteamericana en Cuba.



La bandera imperialista norteamericana izada en el antiguo hospital Príncipe Alfonso, durante la primera intervención militar yanqui en Cuba.



Grabado del hospital civil de Santiago de Cuba al iniciarse la República.



Año 1932. Foto tomada cuando el terremoto ocurrido en Santiago de Cuba.

INCENDIO del CUARTEL MONCADA

El incendio del cuartel y el Hospital General Saturnino Lora, producidos el día 11 de diciembre de 1937, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, a las 10 horas de la mañana, destruyeron gran parte de los edificios que forman parte del cuartel y del Hospital General Saturnino Lora, produciendo una gran pérdida de vidas humanas y de bienes materiales.



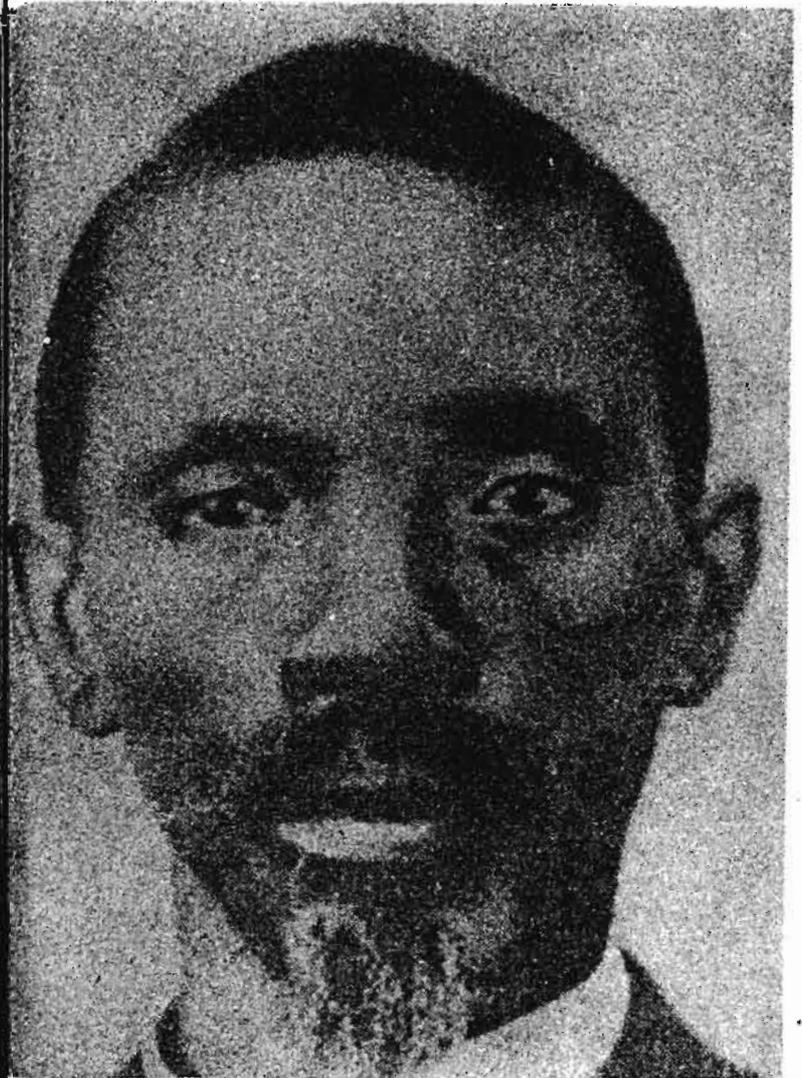
El 11 de diciembre de 1937 se produjo el incendio del cuartel Moncada. La revista **Carteles** reprodujo así el hecho.



Hospital General Saturnino Lora. Vista tomada desde la carretera Central (Avenida de los Libertadores). Desde este lugar dispararon los atacantes al cuartel Moncada, dirigidos por Abel Santamaría, el 26 de julio de 1953.



Mariscal Carlos de Vargas-Machuca y Cerveto, fundador del Cuartel Reina Mercedes y del hospital militar Príncipe Alfonso.



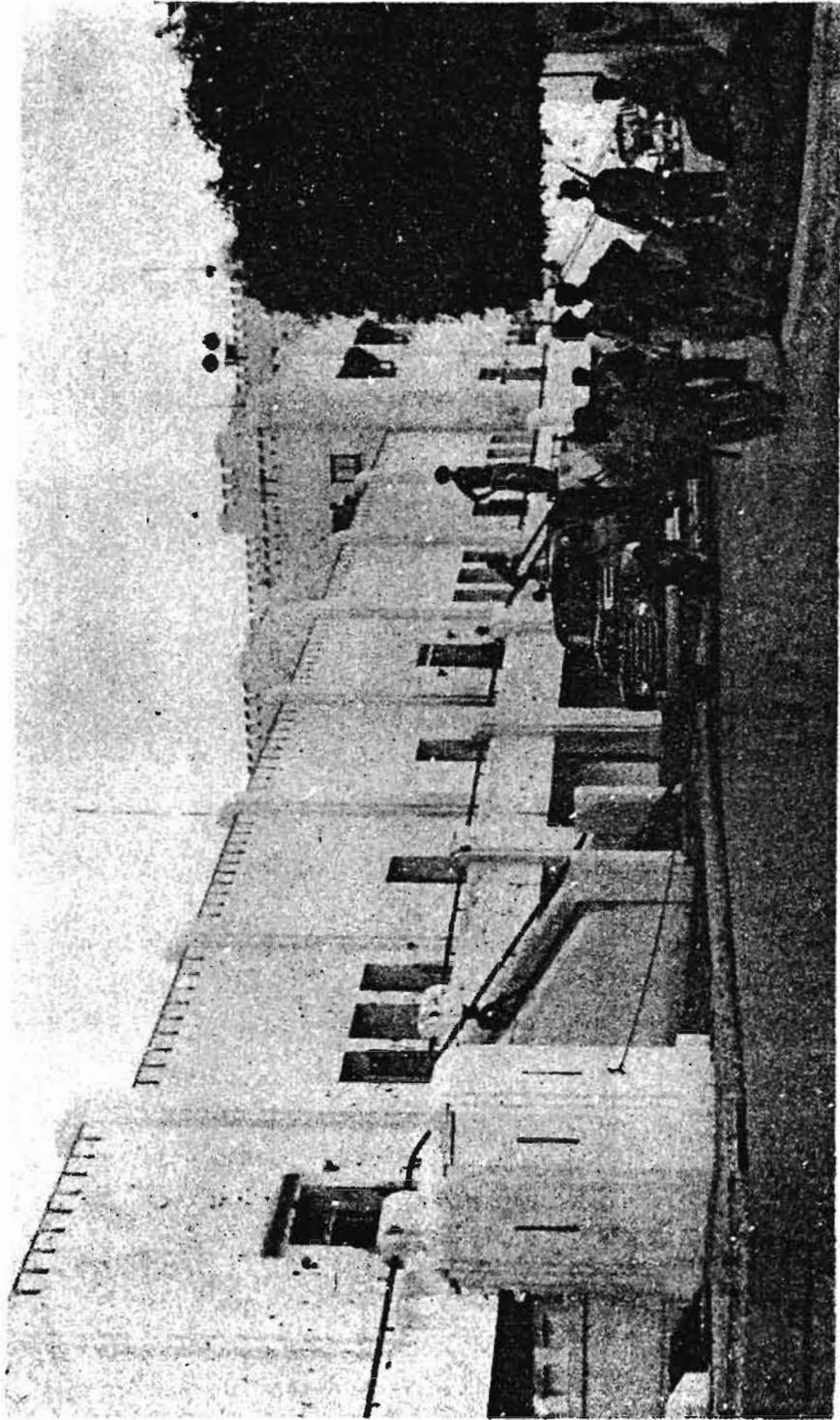
Mayor general Guillermo Moncada



General Saturni



Antonio Guiteras



La posta no. 3, lugar por donde entraron los revolucionarios el 26 de julio de 1953.



Abel Santamaría Cuadrado



José Luis Tasende de las Muñecas

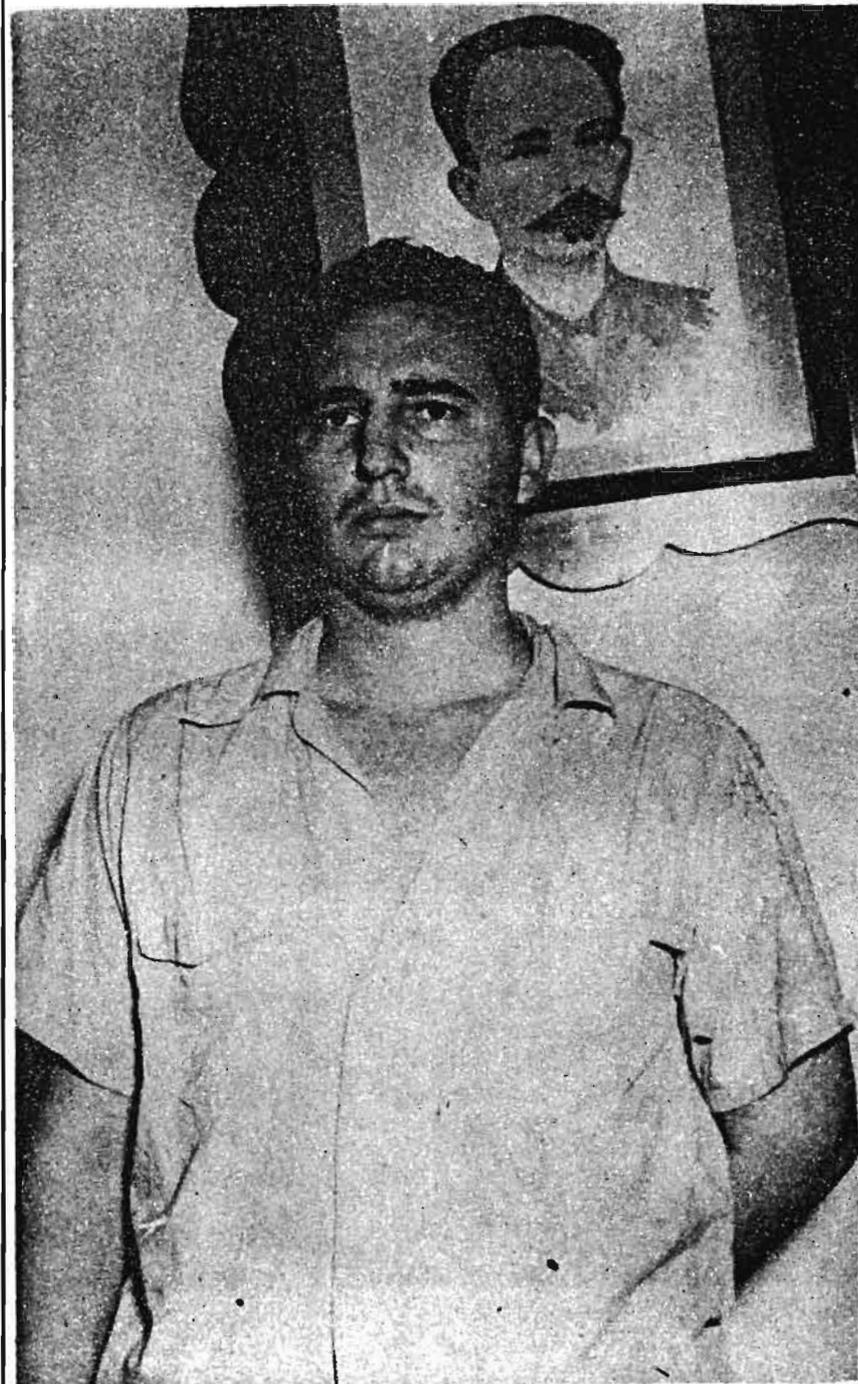
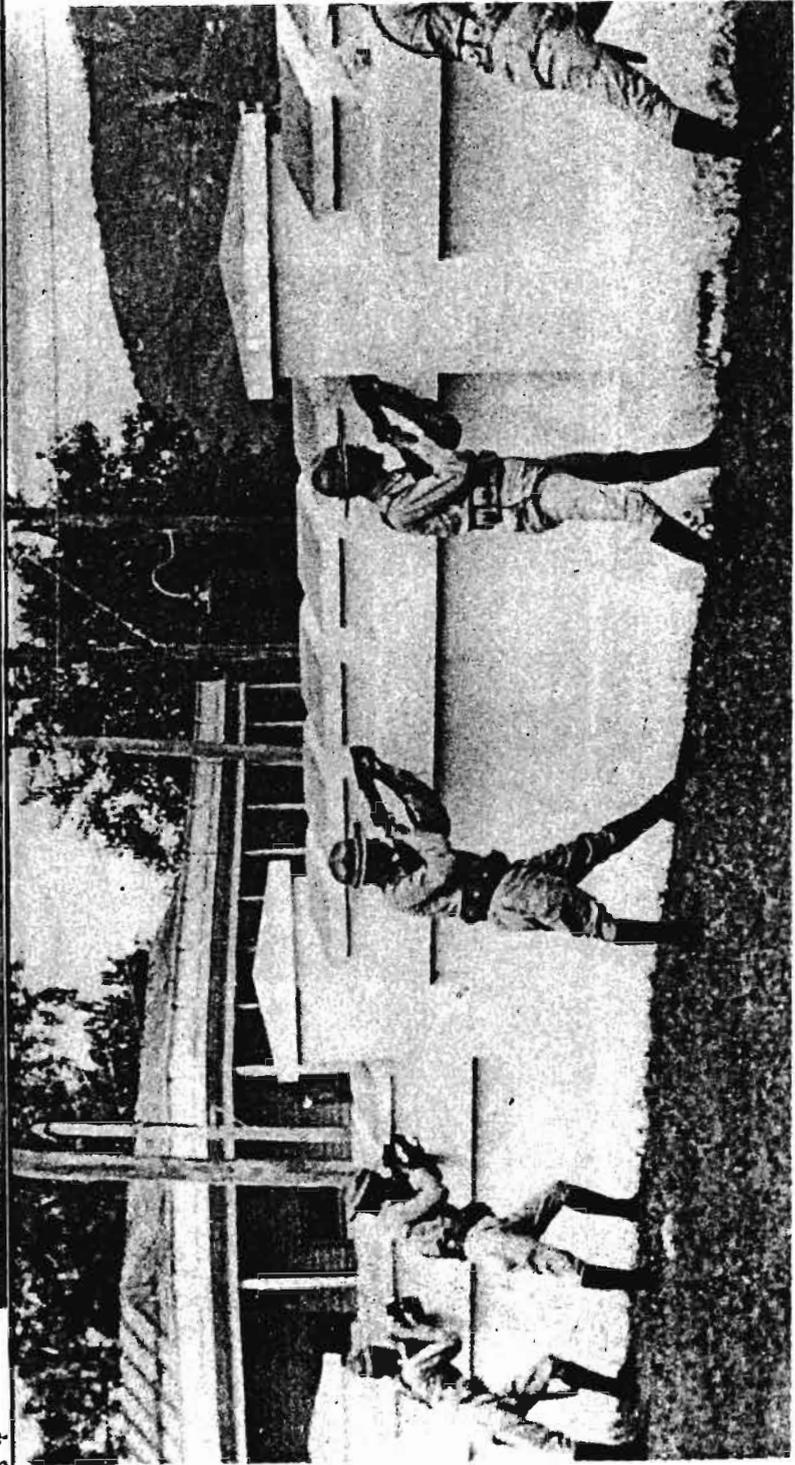


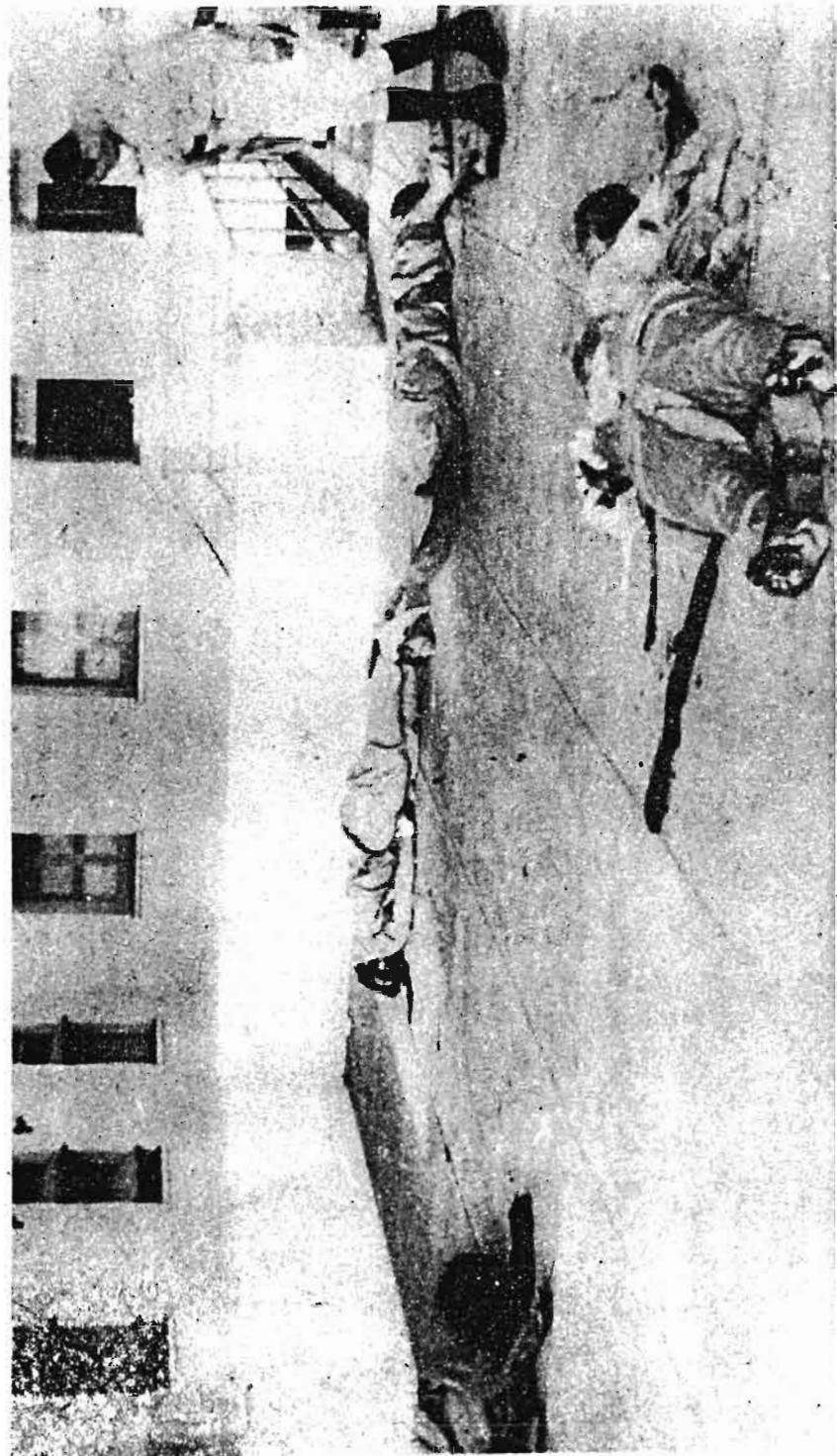
Foto tomada el 1º de agosto de 1953, en el Vivac Municipal de Santiago de Cuba, el día que Fidel Castro fue hecho prisionero.



La soldadesca del Moncada al dirigirse al polígono. Escenas como éstas se repitieron a partir del ataque del 26 de julio de 1953.



Guardias parapetados en las aspilleras del Moncada, después del ataque de los revolucionarios.



En el interior del cuartel, guardias rurales, muchos de ellos con los uniformes manchados de sangre, como carniceros, observan los cuerpos sin vida de varios jóvenes revolucionarios.

Prekisa UNIVERSAL
 Año del Centenario de Martí
 Número 10.000. Lunes 27 de Julio de 1960

**ASALTADO
 "MONCADA"
 48 MUERTOS Y
 29 HERIDOS**

**HABIA UN PLAN
 PARA MATARME
 MURTO**
 dijo Batista en Columbia

**DEPLORO
 A PENSURA**

**MASE 80
 MUERTOS**

Muchos de e
 sin identificar

CONTROLADA LA SI
 Copados en la ca
 de los atacantes

LOS HERIDOS

**MURTO
 FIDEL CASTRO**

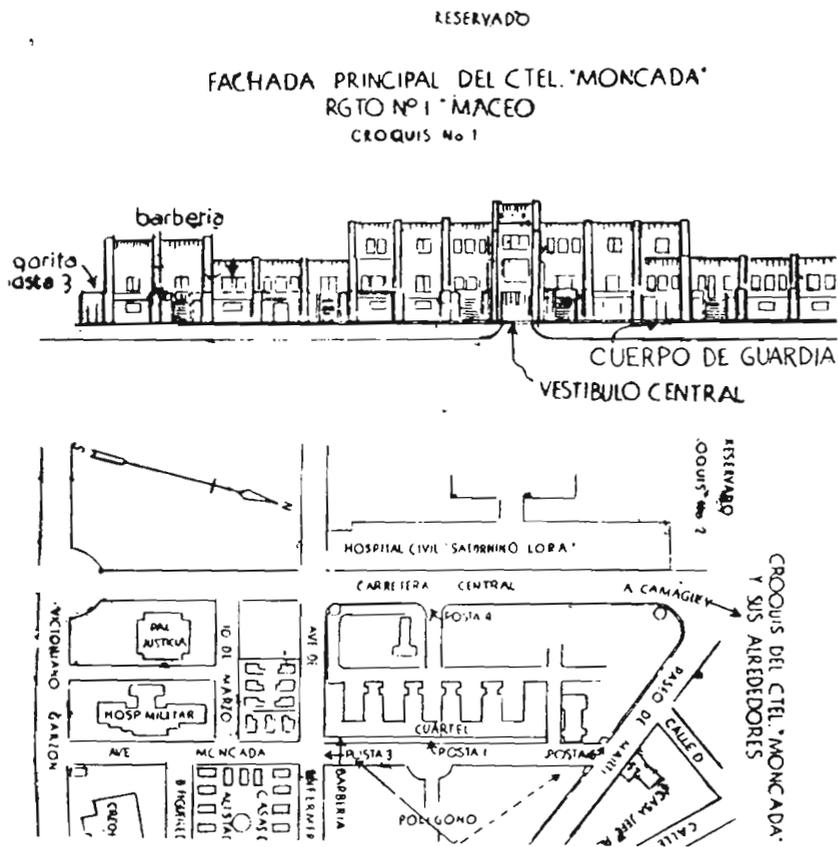
Tiempo

ORIENTE
 Capturado en San Luis Raul Castro.
 Hermano del Dr. Fidel Castro
 EL JEFE DEL ATAQUE A MONCADA

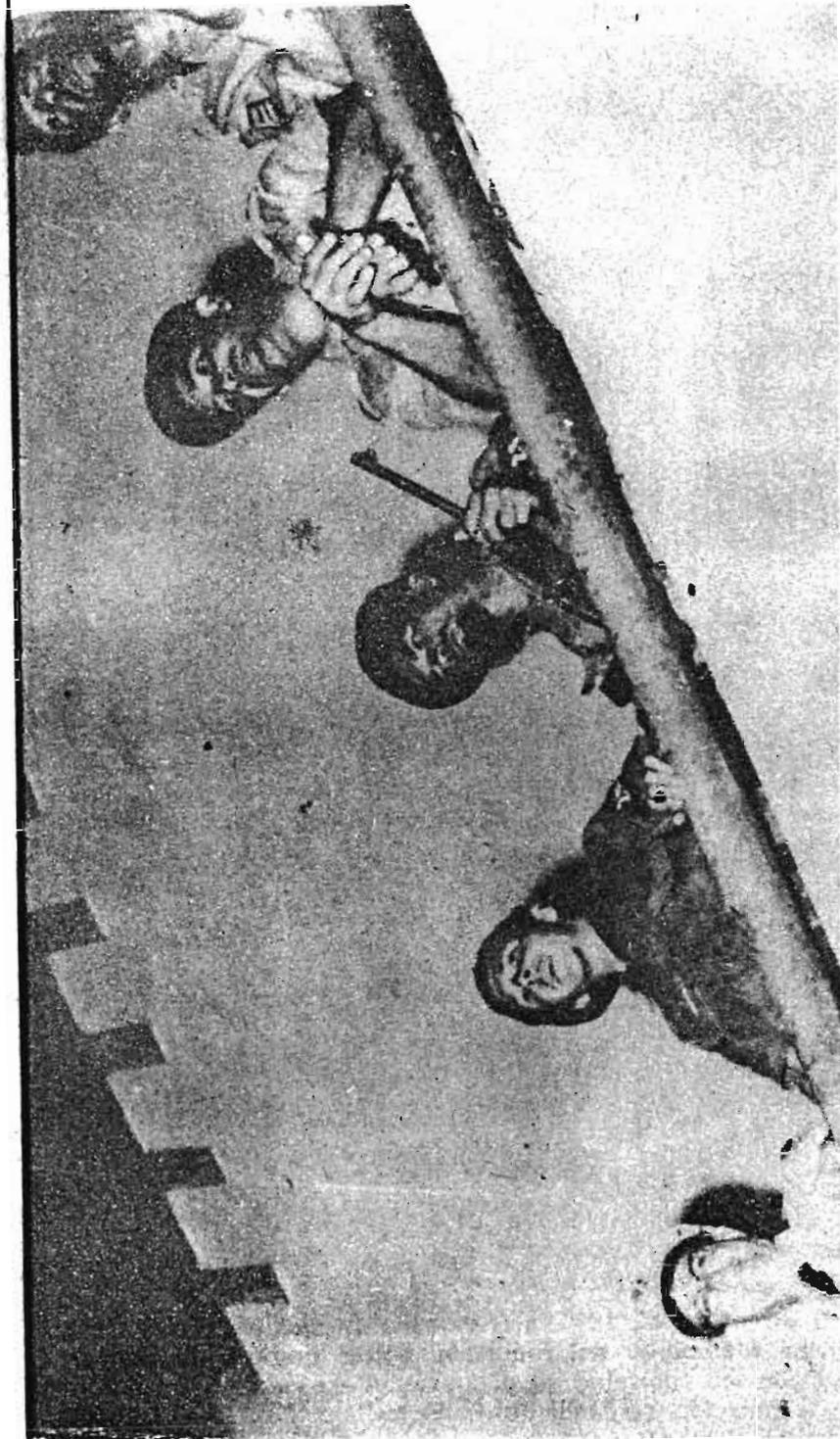



DIARIO DE LA MARINA
 REPORTAN ABSOLUTA
 NORMALIDAD EN LA
 CAPITAL DE ORIENTE

Facsimiles de periódicos de la época, en los cuales se dio a la publicidad el asalto al Moncada.



Croquis de la fachada principal del cuartel Moncada y del recorrido de los asaltantes, el 26 de julio de 1953.



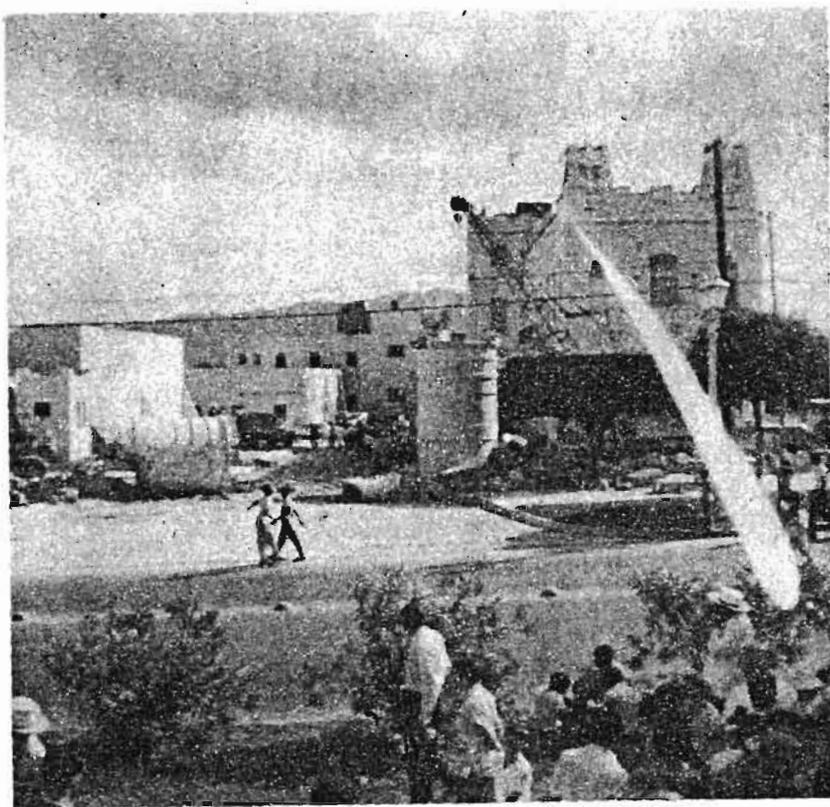
El 1º de enero de 1959, el comandante Raúl Castro, después de haber entrado en el Moncada, dirige la palabra a los oficiales, clases y soldados de la fortaleza para conminarlos a su rendición.



El 9 de enero de 1960, el Comandante en Jefe Fidel Castro derriba los muros del Moncada, como símbolo de convertir en Cuba los cuarteles en escuelas. A su lado, a la izquierda, el ya fallecido comandante René Vallejo y a la derecha, el asaltante Luis Crespo.



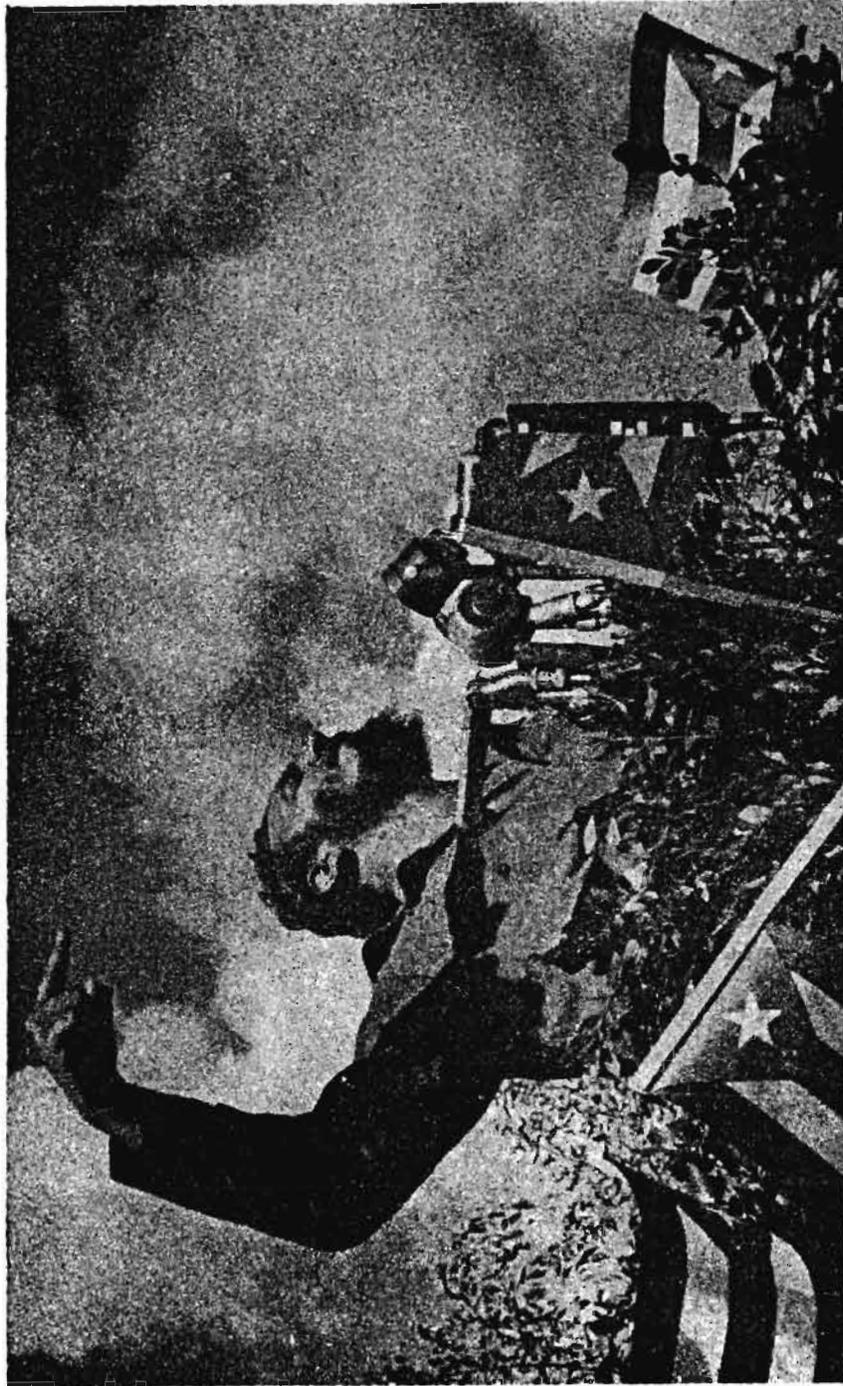
Obsérvese como quedó demolida la posta no.3, lugar por donde atacaron los revolucionarios, el 26 de julio de 1953.



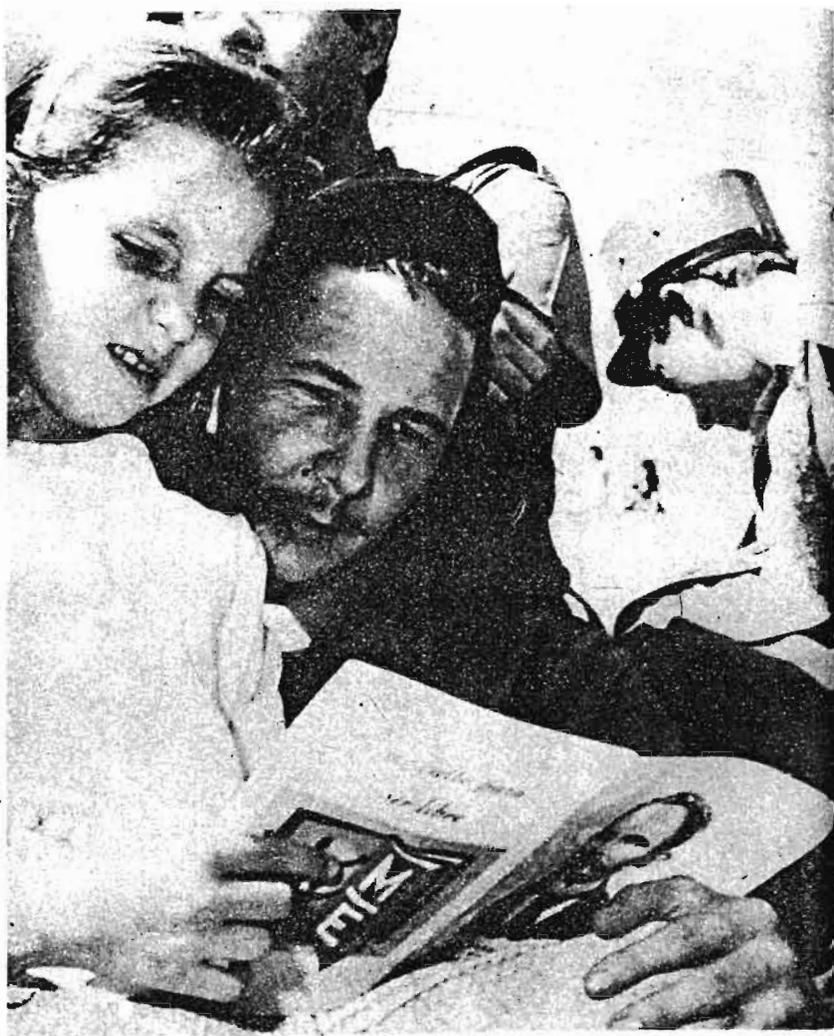
En la foto, al fondo, el Club de Oficiales, lugar a donde fueron conducidas Haydée Santamaría y Melba Hernández.



En el año 1959, el cuartel Moncada conservaba todavía en su fachada principal las aspilleras y el letrero Regimiento no. 1 Maceo.



28 de enero de 1960. Momento en que el pueblo santiaguero se concentró ante el cuartel Moncada, al quedar convertido en Centro Escolar 26 de Julio.



28 de enero de 1960. En la foto, el comandante Raúl Castro junto a Temita Tasende, en el acto de entrega de la fortaleza militar al Ministerio de Educación.

1893 21 noviembre

le cambió el nombre por el de Reina Mercedes.

El General Guillermo Moncada fue detenido por las autoridades españolas en La Caoba, Alto Songo, e internado en los calabozos del cuartel Reina Mercedes.

1894 12 junio

El general Guillermo Moncada salió del presidio.

1895-1898

Durante la Guerra de Independencia, cientos de patriotas fueron hechos prisioneros y remitidos a los calabozos y mazmorras del cuartel Reina Mercedes.

1898 17 julio

El general Toral, gobernador español de la plaza de Santiago de Cuba, se rindió ante las tropas invasoras yanquis. Éstas ocuparon el cuartel Reina Mercedes y el hospital militar Príncipe Alfonso. Los norteamericanos negaron la entrada al general Calixto García con el Ejército Libertador en Santiago de Cuba.

1902 18 agosto

El general de división Saturnino Lora, nombrado por el presidente Estrada

Palma, jefe de la Guardia Rural de Oriente, con sede en el cuartel Reina Mercedes, tomó posesión de su cargo.

10 septiembre El general Francisco Sánchez Hechavarría solicitó autorización para exhumar los restos del mayor general Guillermo Moncada, enterrados en Joturito con el fin de trasladarlos para Santiago de Cuba.

1906 19 agosto Con motivo del alzamiento de Pino Guerra en Pinar del Río, la Guardia Rural, en cumplimiento de órdenes del Secretario de Gobernación, detuvo en El Caney, al general Demetrio Castillo Duany y a Juan Gualberto Gómez y ambos fueron internados en el cuartel de Santiago de Cuba.

1909 enero Durante la segunda intervención yanqui en Cuba, por medio de un decreto, el gobernador Charles E.

Magoon retiró como jefe de la Guardia Rural en Oriente, con sede en el vie-

jo cuartel, al general Saturnino Lora "por imposibilidad física".

febrero

Se firmó un decreto por el entonces presidente José Miguel Gómez, con fecha 30 de enero, donde se designó el ascenso a coronel, del teniente coronel Juan Vaillant y López del Castillo y a su vez, se le nombró jefe de la Guardia Rural en el Escuadrón nº 3, con sede en el cuartel, Lora fue reemplazado por el teniente coronel Juan Vaillant.

24 abril

Orden Especial nº 56, del jefe del cuerpo de la Guardia Rural, mayor general José de J. Monteagudo, a propuesta del coronel Juan Vaillant y López del Castillo, jefe del Regimiento nº 3 de dicho cuerpo, radicado en el cuartel Reina Mercedes, en la que propuso el cambio del nombre al referido cuartel "como homenaje a la memoria del mayor general del Ejército Libertador Guillermo Moncada..."

1910 28 enero

El general Vicente Miniet, quien se encontraba alzado en San Luis, fue detenido por tropas al mando del general Jesús Monteagudo, jefe del Ejército. Miniet fue encarcelado en el cuartel Moncada.

1917 febrero

Se sublevó la guarnición del cuartel Moncada que apoyaba a los liberales de José Miguel Gómez y se le denominó la insurrección de La Chambelona.

1930 noviembre

En las jornadas estudiantiles y obreras de lucha contra Machado, el Tercio Táctico, ubicado en el cuartel Moncada, salió a la calle para reprimir a plan de machete a estudiantes y obreros. Muchos de éstos fueron defenidos en el cuartel Moncada, donde radicaba el Primer Distrito Militar de la provincia. Machado nombró Supervisores Militares en cada provincia. En Oriente fue designado el comandante Arsenio Ortiz, llamado el Chacal de Oriente, por los crímenes cometidos. Al comprobarse éstos,

1931 10 agosto

el juez Río Balmaseda lo mandó a detener en forma de reclusión en el Moncada.

Antonio Guiteras, el líder antimperialista, se alzó en La Gallinita. Fue apresado y conducido al cuartel Moncada donde permaneció hasta su traslado para la cárcel de Guantánamo.

1933

Plan de Antonio Guiteras consistente en la toma de varios cuarteles en Oriente y en especial, el bombardeo al cuartel con un avión, esto resultó frustrado.

5 septiembre

Antonio Guiteras se reúne en el Moncada, recién caído Machado con miembros del Directorio Estudiantil Universitario para impedir el desembarco de un destructor yanqui en Santiago de Cuba.

1936 marzo

Fulgencio Batista, jefe del Ejército y hombre fuerte de Cuba, dejó inauguradas las "casitas de los guardias", frente al cuartel Moncada.

1937 11 diciembre

Un extraño incendio destruyó el viejo cuartel Mon-

cada. La Cámara de Representantes concedió un crédito de 100 000 pesos para su reconstrucción.

1952 10 marzo

Golpe militar dado por Batista en el campamento de Columbia. La guarnición del Moncada vaciló en los primeros momentos, ante la presencia de las instituciones cívicas de Santiago de Cuba y el pueblo, pidió armas para la resistencia. A las pocas horas, la tropa se adhirió al golpe. Asumió la jefatura del Regimiento nº 1 Maceo, el entonces capitán Alberto del Río Chaviano.

1953 26 julio

Numerosos jóvenes, en el centenario del nacimiento de José Martí, y bajo la dirección de Fidel Castro atacaron el cuartel Moncada. Un grupo dirigido por Abel Santamaría apoyó la acción desde el hospital civil General Saturnino Lora y un tercero, bajo el mando de Raúl Castro, tendría la misión de tomar el Palacio de Justicia, también en apoyo a la acción. De forma simultánea fue

atacado el cuartel Carlos Manuel de Céspedes del Escuadrón nº 17 de Bayamo.

1956 30 noviembre

Levantamiento armado de Santiago de Cuba, bajo la dirección de Frank País, con el fin de la llegada del yate expedicionario "Granma" el cual, procedente de México con 82 hombres y bajo el mando de Fidel Castro, arribó por un punto de la costa sur de Oriente. El plan de bombardear con un mortero el cuartel Moncada fracasó por la detención de Josué País y Léster Rodríguez, quienes lo iban a manipular.

1957-1958

Cientos de jóvenes, hombres y mujeres fueron conducidos presos al cuartel Moncada. Muchos eran torturados en los calabozos del SIM y más tarde aparecían asesinados.

1959 1º enero

El cuartel Moncada se rindió ante las fuerzas rebeldes. Entra victorioso al frente de los revolucionarios, el comandante Raúl Castro.

1960 9 enero

Fidel Castro condujo y dio comienzo a la demolición

28 enero

de los célebres muros del cuartel Moncada, para así, convertirlo en un centro escolar.

El cuartel Moncada se convirtió en el Centro Escolar 26 de Julio. El Comandante en Jefe, Fidel Castro, hizo la entrega del mismo al Ministerio de Educación y pronunció un discurso donde expresó: "... el pueblo es feliz, y al ganar esta batalla sin cadáveres, sin muertes, sin heridos, esta batalla tan hermosa, esta toma del cuartel Moncada sin sangre, tenemos que sentirnos verdaderamente emocionados y felices...

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BACARDÍ, EMILIO: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. X, Tip. Arroyo y Hnos., Santiago de Cuba, 1923.

BOTTINO, LUIS CARLOS: *Calendario histórico de Santiago de Cuba*, 1878.

CABRERA, OLGA: *Guiteras, la época, el hombre*. Premio Biografía. Concurso 26 de Julio. Dirección Política de las FAR. Editorial Arte y Literatura. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

CASTRO RUZ, FIDEL: *La historia me absolverá*. Versión revisada, Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

COLLAZO, ENRIQUE: *La revolución de agosto de 1906*. Casa Edit. C. Martínez y Ca. O'Reilly número 11, La Habana, 1907.

————— : *Los americanos en Cuba*. Imp. y Papelería C. Martínez y Ca. O'Reilly número 11, La Habana, 1905.

ESTEVANELL, ESTEBAN J.: "El cuartel Moncada: un siglo de terror". Revista *Verde Olivo*, La Habana, 30 de julio de 1972.

FORMENT, CARLOS E.: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. I, Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 1953.

GRINÁN PERALTA, LEONARDO: *Ensayos y conferencias*. Editora del Consejo Nacional de Universidad. Universidad de Oriente. Imprenta Universitaria, Santiago de Cuba, 1964.

HISTORIA DE CUBA: Dirección Política de las FAR, La Habana, 1967.

LE RIVEREND, JULIO: *La República. Dependencia y revolución*. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, RAMÓN: *Biografías de personajes de Cuba injustamente olvidados*, t. X, Tip. Arrojo. Santiago de Cuba, 1939.

—————: *Gramática castellana*. (Narración de Manuel A. Barrera). Librería y Papelería Renacimiento. Santiago de Cuba, 1922-1925.

PEZUELA, JACOBO DE LA: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*, Imp. del Establecimiento de Mellado, a cargo de don Joaquín Bernat, Costanilla de Santa Teresa, número 3, Madrid, 1863.

PROVEYER CARRACEDO, JOSÉ: *Cómo abortó la sedición*. 4 febrero 1941. Bidote e hijos. Imp. Murralla, número 58, La Habana, 1942.

RAVELO, JUAN MARÍA: *La ciudad de la historia y la guerra del 95*. Imp. Ucar García, S. A., La Habana, 1951.

—————: *Jirones de antaño*. (Narraciones de Santiago de Cuba). Imp. y Casa Editorial El Arte, Manzanillo, 1947.

SARABIA, NYDIA: *Floro Pérez, biografía de un revolucionario de 1930*. Secretaría de Trabajo Ideológico. Comisión Nacional de Historia. Unión de Jóvenes Comunistas, La Habana, 1972.

TABARES, JOSÉ A.: *La Revolución del 30. Sus dos últimos años*. Concurso 26 de Julio. Dirección Política de las FAR. Premio Investigaciones. Editorial Arte y Literatura. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

VIGNIER E. Y ALONSO G.: *La corrupción política administrativa en Cuba (1944-1952)*, Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1973.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Gaceta Oficial, La Habana, 20 de enero de 1909.
La Habana, 2 de febrero de 1909.

ÍNDICE

Periódicos:

El Cubano Libre, Santiago de Cuba, 30 de abril de 1909.

El País, La Habana, 1º de marzo de 1936.

Granma, suplemento, La Habana, 2 de abril de 1973.

La Habana, 20 de julio de 1973.

La Independencia, Santiago de Cuba, 31 de abril de 1906.

Libertad, Santiago de Cuba, 12 de diciembre de 1937.

Santiago de Cuba, 15 de diciembre de 1937.

Sierra Maestra, Santiago de Cuba, 2 de enero de 1959.

Revistas:

Bohemia; La Habana, 7 de febrero de 1960.

La Habana, 27 de julio de 1973.

La Habana 20 de julio de 1973.

VII *Introducción*

- 1 Surgieron el cuartel y el hospital
- 12 El cuartel en las guerras de independencia
- 25 El cuartel en la república neocolonial
- 43 El cuartel Moncada durante el machadato
- 46 Guiteras y el Moncada
- 58 El Moncada en el centenario de Martí
- 69 El Moncada después del ataque
- 81 El cuartel se convirtió en escuela
- 86 CRONOLOGÍA
- 95 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA
- 97 OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Este libro ha sido impreso en el Establecimiento 06, "René Meneses" del Comb. Poligr. "Alfredo López" en el mes de noviembre de 1983, Año del XXX Aniversario del Moncada.

En *Moncada: biografía de un cuartel*, la investigadora Nydia Sarabia presenta al lector una síntesis biográfica de esa famosa fortaleza, en la cual se conjugan los elementos particulares de su evolución con su trascendencia histórica.

La autora estructura en este libro la narración de hechos y momentos que marcan no sólo la historia de esta edificación en su personalidad constructiva, sino también la de su valor histórico, como lugar donde se escribieran páginas heroicas que la hacen parte de nuestra historia.

“¿Cuándo se construyó esta fortaleza? ¿En qué circunstancias? ¿Cuántos años tiene? ¿Cuáles han sido sus funciones? ¿Cuándo se le denominó Moncada? ¿Por qué? ¿Por quién? ¿Qué relaciones tuvo con las luchas antimperialistas en la seudorrepública?”

Estas preguntas las expone el poeta Jesús Orta Ruíz en su “Introducción” a la obra, asegurando a renglón seguido: “A estas inquietudes y a más responde *Moncada: biografía de un cuartel*.”

Nydia Sarabia describe en cada página de este libro, el contenido que responde a cada pregunta de todo aquel interesado por el cuartel Moncada, identificado por el pueblo como punto de partida del actual proceso revolucionario cubano.